LA PALABRA DE DIOS EN CLAVE REDENTORA

Provincia Mercedaria de Chile

Provincia
Mercedaria
de Chile



Provincia
Mercedaria
de Chile

La Palabra de Dios en clave redentora

Primera Edición, Septiembre de 2025

Contenido:
Secretaria Pastoral Mercedaria

Diseño:
Felipe Rodríguez Santa María - feliperodriguez.diseno@gmail.com

Imprenta:
A impresores

Con aprobación eclesiástica

Derechos reservados © Provincia Mercedaria de Chile, 2025

Índice

Introducción 05

Lectura orante de la Palabra de Dios 09

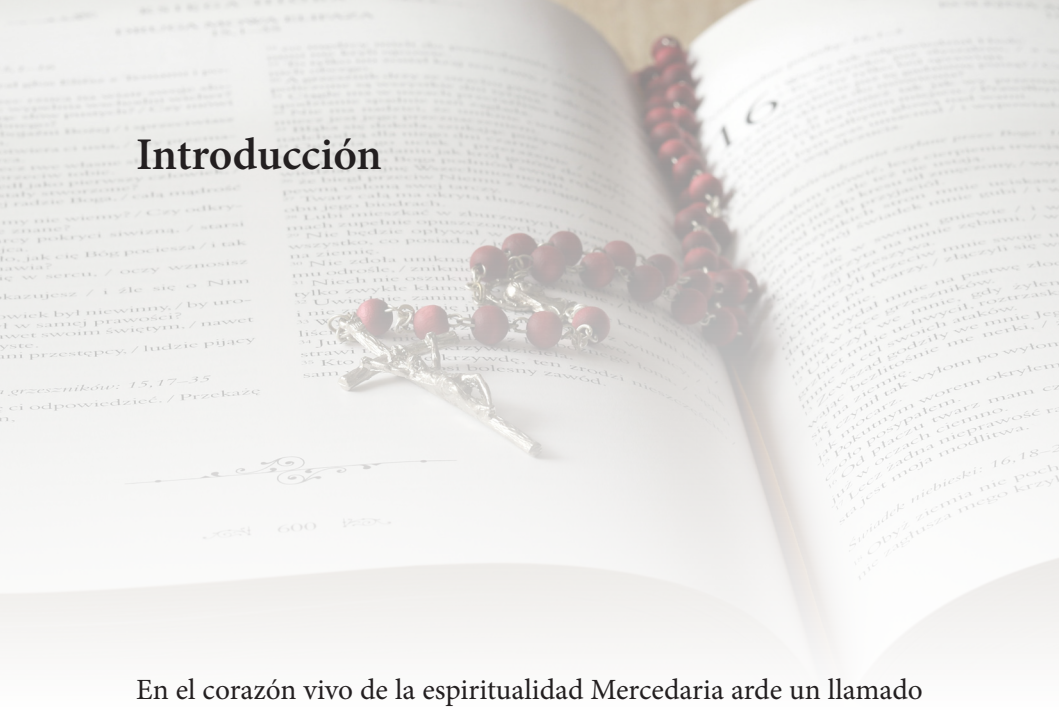
Santo Evangelio según san Mateo 13
San Mateo 28, 16-20 15
San Mateo 16, 13-19 19

Santo Evangelio según san Marcos **23**
San Marcos 16, 15-20 25
San Marcos 14, 12-16. 22-26 29
San Marcos 3, 20-35 33
San Marcos 4, 26-34 37
San Marcos 4, 35-41 41
San Marcos 5, 21-43 43
San Marcos 6, 1-6 49
San Marcos 6, 7-13 53
San Marcos 6, 30-34 57
San Marcos 7, 31-37 61
San Marcos 8, 27-35 65
San Marcos 9, 30-37 69
San Marcos 9, 38-43. 45. 47-48 73
San Marcos 10, 2-16 77
San Marcos 10, 17-30 81
San Marcos 10, 35-45 85
San Marcos 10, 46-52 89
San Marcos 12, 28b-34 93
San Marcos 12, 38-44 97
San Marcos 13, 24-32 101
San Marcos 4, 35-41 105
San Marcos 6, 30-34 109
San Marcos 8, 1-10 113

Santo Evangelio según san Lucas **117**
San Lucas 24, 35-48 119
San Lucas 21, 25-28 123
San Lucas 1, 26-38 127
San Lucas 3, 10-18 131
San Lucas 1, 39-45 135
San Lucas 2, 41-52 139
San Lucas 3, 15-16. 21-22 143
San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21 147

Santo Evangelio según san Juan **151**
San Juan 20, 19-31 153
San Juan 10, 11-18 157
San Juan 15, 1-8 161
San Juan 15, 9-17 165
San Juan 20, 19-23 169
San Juan 6, 1-15 173
San Juan 6, 24-35 177
San Juan 6, 41-51 181
San Juan 6, 51-58 185
San Juan 6, 60-69 189
San Juan 7, 1-8a. 14-15. 21-23 193
San Juan 18, 33b-37 197
San Juan 1, 1-18 201
San Juan 2, 1-11 205

Consagración a Nuestra Madre de la Merced **209**



Introducción

En el corazón vivo de la espiritualidad Mercedaria arde un llamado incesante a reencontrarnos con la Palabra de Dios, fuente de vida, sabiduría y consuelo. A su vez, desde los albores de nuestra Orden, la Bienaventurada Virgen María de la Merced ha sido patrona y guía, y sus hijos han hallado en ella una Madre y Maestra. Las Normas Generales de la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, en su capítulo III, recuerdan con voz solemne: los sábados mercedarios están "especialmente dedicados a la oración en honor a ella" (NG 31, 2°). Con esta luz que emana de nuestras raíces carismáticas, la Secretaría Pastoral de la Provincia Mercedaria de Chile emprendió en marzo de 2024 un proyecto de vida: ofrecer cada semana, en formato de subsidio pastoral, una ruta de encuentro con la Escritura guiada por María.

Este primer tomo, **La Palabra de Dios en clave Redentora**, compila las primeras entregas de aquel itinerario espiritual, correspondiente al período del año 2024. Cada subsidio semanal, publicado cada viernes en nuestra página web y redes sociales, fue diseñado para acompañar el fin de semana con un ritmo de oración y reflexión: salmos y cantos marianos para alzar el corazón, el texto evangélico como lámpara al pie de nuestro camino, indicaciones de Lectio

Divina para adentrarnos en el texto, preguntas que remueven las profundidades del espíritu, peticiones que nos conectan con la intercesión de Nuestra Madre de la Merced y oraciones finales para sellar el diálogo con Dios.

Quienes han escuchado la voz de la Escritura saben que no es un libro cerrado ni un museo del pasado, sino un encuentro vivo con Cristo Resucitado. Como afirma el autor de Hebreos, "la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Hebreos 4,12). En cada meditación, aspiramos a que estas páginas no se queden en la teoría, sino que perforen nuestros miedos y comodidades, y nos devuelvan a la certeza del amor que redime. No podemos dejar de repetir junto a san Jerónimo: "Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría. de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo" (Del prólogo al comentario sobre el libro del profeta Isaías, Nums. 1.2)

La riqueza de este libro reside tanto en su estructura como en su espíritu. Te invitamos a abordarlo de manera sencilla y libre de complejidades innecesarias. En el apartado teórico inicial hallarás una breve introducción a la Lectio Divina: un método venerable, practicado en la vida monástica y acogido por la Iglesia a lo largo de los siglos, que nos hace pasar de la lectura a la meditación, de la meditación a la oración y de la oración a la contemplación y la acción. Allí aprenderás a:

1. **Leer** con humildad, pidiendo al Espíritu Santo que ilumine cada palabra.

2. **Meditar** preguntando: ¿Qué me dice Dios hoy a través de este texto?

3. **Orar** vertiendo en el silencio tu gratitud, tu arrepentimiento y tu deseo de ser transformado.

4. **Contemplar y actuar**, dejando que la Palabra fructifique en obras de misericordia y testimonio redentor, de acuerdo al sello propio de la espiritualidad de la Merced.

Tras esta guía, cada uno de los apartados, separados en cuatro secciones, una para cada Evangelista, se abre con el texto evangélico. A continuación, una reflexión breve pero profunda, que busca descifrar cómo el mensaje de Jesús penetra la realidad concreta de nuestras vidas: nuestras alegrías, nuestras luchas, nuestras esperanzas. Como parte de la misma reflexión, se entretejen preguntas de discernimiento —a veces provocadoras, otras consoladoras— que invitan a un examen de conciencia atento y creativo. Luego elevamos nuestras intenciones en forma de peticiones, confiando en la cercana intercesión de la Virgen de la Merced, quien, en su ternura maternal, acompaña cada súplica. Finalmente, sellamos el recorrido con una oración de cierre, para que tu diálogo con el Señor encuentre un eco profundo y duradero.

En septiembre de 2025, mes de la Biblia y de Nuestra Señora de la Merced, confiamos la publicación de este libro a la maternal protección de la Virgen y a la intercesión de nuestro Padre Fundador, San Pedro Nolasco. Que cada página sea ofrenda de amor filial, eco de aquel subsidio pastoral inaugurado el viernes 5 de abril de 2024 y continuado durante todo el año. Que este tomo I no solo conserve la riqueza de aquel proyecto digital, sino que, impreso en papel, se convierta en compañero de oración en manos de lecturas individuales y comunitarias.

No te presentamos meras reflexiones teóricas, sino posibilidades de encuentro: un camino de sanación para el corazón herido, un alivio para el alma fatigada y una llamada a la conversión permanente. Como promete Jesús en el evangelio según Lucas: “El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8,12). En este libro hallarás esa luz: la luz que brilla en la Palabra, que

ilumina tus pasos y te conduce a la redención liberadora.

Te invitamos, querido lector, a vivir este itinerario con apertura y sinceridad. Deja que la Escritura hable, deja que el Redentor abrace tu historia, deja que María, Madre de la Merced, guíe tus oraciones. Y, al mirar atrás, descubrirás cómo la semilla plantada ha dado fruto en tu vida: en tu fe renovada, en tu esperanza vigorosa y en tu amor agradecido. Así, al cerrar este tomo, no habrás concluido un ciclo, sino que habrás comenzado un camino continuo de transformación en la Palabra de Dios, fuente y culmen de nuestra vocación mercedaria.

Secretaría Pastoral de la Provincia Mercedaria de Chile

Lectura orante de la Palabra de Dios

Queremos proponer una forma sencilla pero profunda de oración. Se trata de la Lectio Divina. Ésta consiste en una lectura reflexiva y orante de algún pasaje de la Biblia. Es un momento de encuentro con Dios por medio de su Palabra, que nos permite sumergirnos en el Misterio de su amor, para unirnos a Cristo, cuyo Rostro se nos manifiesta a través de la Escritura, y así dejarnos iluminar por el Espíritu, cuya inspiración hace que la Biblia sea palabra viva y eficaz, capaz de transformar nuestras vidas.

Hay múltiples propuestas para realizar la Lectio Divina. Según cada escuela pueden diferir en el número de pasos. Los pasos que sugerimos son los siguientes:

1. STATIO (Preparación):
   La Palabra esperada. Estoy a la espera. Me pongo a la escucha. Disposición interior y silencio. Invocación del Espíritu Santo. ¿Ante quién me presento? ¿Con quién me encontraré?

2. LECTIO (Lectura):
   La Palabra escuchada. Leo el texto con atención. Leer bien es escuchar en profundidad. ¿Qué dice el texto?

3. MEDITATIO (Meditación):
   La Palabra comprendida. El significado de la Palabra. ¿Qué me dice la Palabra? ¿Quién me lo dice?

4. ORATIO (Oración):
   Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración.¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

5. CONTEMPLATIO (Contemplación):
   Estoy ante una Persona real, a la cual contemplo a través del texto leído y que me mira con amor. Adoro con el corazón. Me silencio ante la Palabra.

6. ACTIO (Respuesta):
   La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza y hace vida. ¿A qué me mueve el texto de hoy? ¿Qué me pide cambiar? ¿Dónde me muestras mi necesidad de conversión?

7. MERCED (Carisma redentor):
   ¿Hay alguna cautividad o tipo de persona cautiva de la actualidad que el texto bíblico me sugiera contemplar? ¿Cómo podría servir en ésta cautividad o a éstos cautivos, ya sea personal o comunitariamente?

A continuación, presentamos una manera concreta de llevar a la práctica esta metodología en las comunidades.

Orando con la Palabra en Comunidad
Guía para el moderador de la oración

Orar con la Palabra en comunidad es lugar privilegiado de encuentro con Cristo, pues "quien no conoce las Escrituras no conoce a Cristo". Es el mismo Jesús quien se nos revela en cada una de sus páginas, por la obra iluminadora del Espíritu Santo, inspirador de los autores de la Biblia, los hagiógrafos. Además, "Dónde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20).



Es por eso que facilitamos esta guía para que puedan orar comunitariamente con la Palabra de Dios, de acuerdo a la metodología de la Lectio Divina, dejando un sencillo método con pasos, para que quien modere la oración de la comunidad pueda ir guiando a los participantes.

1. **Lean:** Escoge un pasaje de la Biblia. Después de invocar al Espíritu Santo para que guíe el encuentro de oración (mediante una oración o canto), lean el pasaje. A continuación, algunas alternativas para su lectura:

    - Cada persona, de izquierda a derecha, lee un versículo. Al terminar, después de un tiempo de silencio, quien guía (u otra persona) puede releer en voz alta el pasaje una vez más.

    - Una persona lee todo el pasaje bíblico. Después de un tiempo de silencio, quien guía (u otra persona) puede releer en voz alta el pasaje una vez más.

    - Pide a un par de personas distintas que lean el pasaje con un minuto de silencio entre cada lectura.

2. Mediten: pídele a cada persona del grupo que dejen un tiempo de silencio para volver a leer personalmente el pasaje, prestando atención a los personajes, a las palabras, a los lugares y a los gestos que aparecen en el relato. Que hagan esa lectura preguntándose: ¿Qué quiere decirme Dios a mí con este texto el día de hoy? Después de descansar un momento en este pasaje, anima al grupo a sencillamente decir una **palabra/frase** que les haya llamado la atención, nada más y nada menos. Al terminar, anímales a reflexionar un momento en silencio sobre lo que Dios pueda estar diciéndoles con esta palabra o frase (pero en esta fase nadie debe hablar más de una palabra o frase).

3. Respondan a Dios: que cada uno, en silencio, diga a Dios lo que brote del corazón a partir de la frase que han escogido y de lo

que han reflexionado. Luego, anima al grupo para que si alguien quiere pueda hacer una breve oración a Dios, que brote del texto bíblico. Tienen que ser oraciones cortas, hablando lo que Dios está diciendo a través de un pasaje concreto.

4. Actúen: compartan unos con otros lo que han discernido que Dios está hablando personalmente o a la comunidad y cuál sería la respuesta adecuada a ese llamado. Presta atención por si existen hilos comunes entre lo que está compartiendo la gente, y hazlo notar.

5. Cierren: hagan oración en común. Puede ser con un Padre Nuestro u otra oración conocida, invitando a cada participante a elevar a Dios una intención o acción de gracias.



La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: —«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.»

Reflexión

Estamos frente a la última instrucción de Jesús a sus discípulos antes de ascender al cielo. Jesús les encomienda una misión trascendental: ir y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que él ha mandado.

¿Qué tan dispuesto/dispuesta estás para salir de tu comodidad? La vida es cambio, y quien queda quieto y permanece en sus seguridades y comodidades, se entumece, se hace estéril y pierde vitalidad. Por eso Jesús quiere movilizarnos por el Reino, reino de justicia, paz y libertad. Exige de nosotros una misión redentora, capaz de alcanzar con las Buenas Nuevas del Reino a los cautivos de hoy.

No se trata solo de compartir palabras, sino de vivir y testimoniar con nuestro ejemplo el amor y la verdad de Cristo. No estamos solos en esto. Somos parte de una comunidad, y compartimos un mismo carisma redentor. Además, Jesús nos promete su presencia continua, y tenemos la certeza de que, junto a Él, Nuestra Madre de la Merced también es compañera de camino.

Por lo tanto, la invitación de Jesús nos mueve a la acción audaz y comprometida. Nos desafía a ser verdaderos discípulos misioneros, dispuestos a llevar el amor de Dios a todos los rincones de la tierra. Que este pasaje nos inspire a responder con valentía y generosidad al llamado de Jesús, llevando la redención allí donde haya personas, hijos e hijas de Dios, que sufren la cautividad.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda opresión y cautividad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con compasión las cruces de quienes sufren. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por el descanso eterno de toda persona que ha partido de esta vida sufriendo la miseria de la cautividad y la opresión, Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre, que tus hijos e hijas gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, nuestra Madre de la Merced, seamos liberados para liberar a quienes padecen la cautividad de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16, 13-19

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.

Reflexión

Jesús pregunta a sus discípulos algo profundo: "¿Quién dicen que soy yo?". No busca opiniones superficiales, sino una respuesta desde la fe. Esto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia fe y nuestra misión como cristianos.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que nuestra fe debe llevarnos a liberar a quienes están cautivos por diversas formas de esclavitud, ya sea física, espiritual o emocional. Así como Jesús confió a Pedro las llaves del Reino, también nos da la misión de colaborar en la edificación de dicho Reino.

l igual que Pedro, somos llamados a responder con valentía, reconociendo a Cristo como nuestro Redentor y comprometiéndonos a actuar con el amor y la compasión que Él nos enseña.

¿Quién es Jesús para ti? ¿Cómo lo reconoces en tu vida diaria? ¿De qué manera puedes ser una "roca" de esperanza y fe para tus amigos, tu familia y tu comunidad? ¿Qué cadenas de esclavitud (temores, injusticias, indiferencia) puedes ayudar a romper, viviendo el carisma redentor en tu entorno?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por la Iglesia, para que, cimentada en la fe de Pedro, siga siendo signo de esperanza y libertad para todos los que buscan consuelo y redención. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los adolescentes, para que descubran en Cristo una guía firme y en el carisma redentor de la Merced una inspiración para vivir con amor, solidaridad y compromiso con quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que sufren el peso de las cadenas del miedo, la soledad o la injusticia, para que encuentren en nuestra comunidad cristiana el abrazo misericordioso que libere sus corazones y les devuelva la esperanza. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Señor Jesús, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Gracias por confiar en nosotros para ser constructores de tu Reino. Ayúdanos a ser roca firme en nuestra fe, llevando esperanza y amor a quienes más lo necesitan. Inspíranos a reconocer tu presencia en nuestra vida y a vivir con valentía el carisma redentor que nos invita a liberar y sanar. Amén.



La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

Jesús les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

Reflexión

Jesús nos insta a creer en su mensaje de amor y redención, y a compartirlo con los demás. Además, promete que aquellos que crean en él serán acompañados por prodigios y milagros. Esta promesa nos muestra el poder transformador de la fe y la capacidad de Dios para obrar maravillas en nuestras vidas, si estamos atentos para percibir su paso misterioso y muchas veces silencioso en lo común de nuestros días.

La misión de difundir la Buena Nueva no es una tarea fácil, pero Jesús asegura a sus seguidores que no estarán solos. Él promete asistirles y acompañarles sin falta, lo que nos anima a confiar en la Providencia del Padre y a perseverar en la tarea de difundir su mensaje de esperanza y salvación a todos los rincones de nuestro país y del mundo, partiendo por nuestro entorno más inmediato.

¿Y tú? ¿Sientes el llamado a ser testigo del amor y la misericordia de Dios en nuestra sociedad? Que este pasaje del Evangelio te inspire a ser valiente en la fe, a compartir el mensaje de Jesús con alegría y a confiar en su poder para transformar corazones y vidas.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todas las personas que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus acciones y sus limosnas. Retibúyeles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Padre Dios, tu Hijo tomó la condición de siervo para redimir al género humano de la esclavitud del pecado; concede a cuantos se hallan cautivos la libertad que otorgaste a todos los seres humanos por ser hijos e hijas tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 14, 12-16. 22-26

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles:«Vayan a la ciudad, les saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y, en la casa en que entre, díganle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Les enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Prepárenla allí». Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo.» Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Reflexión

Jesús se prepara para celebrar la cena de Pascua con sus discípulos. Al igual que ellos, nosotros también estamos constantemente buscando el camino, preguntándonos dónde vamos y qué debemos hacer. Pero, ¿estamos abiertos a seguir las señales que Dios nos da en nuestras vidas, o estamos demasiado ocupados con nuestras propias preocupaciones? ¿Preguntamos a Jesús, así como los discípulos lo hicieron, qué camino debemos seguir?

Quizás la respuesta la encontremos en la misma Eucaristía, cuya institución y Misterio recordamos y celebramos cada día, especialmente los domingos. Jesús ofrece su cuerpo y su sangre como alimento espiritual para nosotros. ¿Valoramos verdaderamente este regalo que Jesús nos da en la Eucaristía, o simplemente lo tomamos como un ritual más al que asistir de vez en cuando por deber?

Finalmente, Jesús habla del reino de Dios y del vino nuevo que beberá con nosotros. ¿Cómo estamos preparándonos para ese reino? ¿Estamos viviendo de acuerdo con los valores del Evangelio y construyendo un mundo más justo y amoroso, o estamos más preocupados por nuestras comodidades y placeres?

Nuestra Madre de la Merced nos acompaña, llevándonos de la mano hacia el alimento verdadero, el Pan de vida eterna y el Cáliz de Salvación. Que su intercesión nos alcance el don de de ser hombres y mujeres eucarísticos.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Para que los perseguidos y oprimidos por su fidelidad a Cristo encuentren en la Familia Mercedaria ayuda y consuelo. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Para que los que sufren las nuevas formas de cautividad experimenten al Dios de la misericordia y del consuelo, que se hace misericordioso con ellos compartiendo su dolor y angustia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Para que los religiosos y religiosas de la Merced trabajen en la Iglesia encarnando el espíritu de fe, de amor y de libertad que San Pedro Nolasco practicó de modo admirable. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Señor Jesucristo, Redentor nuestro, que bajo las formas del pan y del vino eucaristizados nos dejaste el memorial de tu Pasión, Muerte y Resurrección; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 20-35

En aquel tiempo volvió Jesús a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales. Unos letrados de Jerusalén decían: –Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.

El los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: –¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil, no puede subsistir; una familia dividida, no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre fuerte para robar sus cosas, si primero no lo ata; entonces podrá llevarse lo que quiere.

Créanme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: –Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.

Les contestó: –¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
Y paseando la mirada por la multitud, dijo: –Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Reflexión

Jesús responde con sabiduría y autoridad, desafiando las acusaciones de que expulsa demonios por el poder de Belcebú. Él les explica que un reino dividido no puede subsistir, y de manera similar, una familia dividida tampoco puede perdurar. Así nos enseña sobre la importancia de la unidad y la cohesión en nuestras relaciones, tanto en nuestras familias como en la sociedad en general.

Al preguntar "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" y señalar a sus seguidores, Jesús nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con él y con los demás. Nos muestra que la verdadera familia no se limita a los lazos de sangre, sino que se extiende a aquellos que cumplen la voluntad de Dios. Desde el día de nuestro bautismo, hemos sido incorporados al Santo Pueblo Fiel de Dios, a su Familia, que es la Iglesia, el conjunto de hombres y mujeres que siguen a Jesús.

¿Qué significa para ti ser parte de la Iglesia? ¿Qué significa para ti el ser parte, en la Iglesia, de una familia con un carisma particular, como lo es la Orden de la Merced? ¿Cómo puedes vivir de tal forma que promuevas y facilites el diálogo, el encuentro y la comunión?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por todos los que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus limosnas y acciones. Dígnate, Señor, retribuirles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante obras carismáticas en nombre de Santa María Virgen Redentora. El Señor les proteja, les conceda santo celo y acierto en su trabajo. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestros hermanos cautivos, que se fueron de esta vida en la miseria de las cautividades. Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Señor Dios, que asociaste a María, nuestra Madre, a la obra redentora de Cristo, tu Hijo, concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos fieles de tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a la comprensión de quienes le escuchaban. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Reflexión

Jesús nos presenta dos parábolas sobre el Reino de Dios. En la primera, compara el reino con una persona que siembra semilla en la tierra y luego observa cómo ésta crece y da fruto. Así transmite la idea de la acción misteriosa y vivificante de Dios en nuestras vidas y en el mundo. A menudo, no entendemos cómo sucede, pero el Reino de Dios avanza y se manifiesta en medio de nosotros, incluso cuando no somos conscientes de ello. ¿Estás atento/a a la presencia y acción del Reino de Dios en tu vida y en el mundo que te rodea?

En la segunda parábola, Jesús compara el Reino de Dios con un grano de mostaza, semilla pequeña que crece y llega a convertirse en un árbol donde muchos encuentran lugar. El Reino de Dios puede comenzar de manera pequeña, casi imperceptible, pero crece y se expande, ofreciendo refugio y haciendo lugar para todos cuanto lo necesiten.

¿Confías en que, aunque las cosas parezcan pequeñas o insignificantes, Dios las puede hacer crecer y transformar en algo grande y significativo? ¿Acaso esto no se ha hecho patente en nuestra propia Familia Mercedaria, una Orden pequeña de la que Dios se ha servido enormemente para la redención de los cautivos y la promoción de la dignidad humana?

Que la enseñanza de Jesús nos ayude a ser conscientes de la acción de Dios en nuestra vida cotidiana, y nos impulse a trabajar por la extensión de su Reino en el mundo.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Bendito seas, Señor, que en tu inmensa bondad quisiste que María de la Merced fuera nuestra Madre; mira a la Familia Mercedaria que clama a ti y concédele los dones de la santidad y la paz. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Bendito seas, Señor, que quisiste mostrar tus favores primero a los humildes y sencillos; libera a los cautivos, alivia a los necesitados, da pan a los hambrientos, consuelo a los afligidos, protección a los perseguidos por su fe, salud a los enfermos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Bendito seas, Señor, que quisiste darnos un ejemplo de fidelidad y piedad en la persona de San Pedro Nolasco; haz que imitemos su amor abnegado y sepamos ser generosos con nuestros hermanos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre, mira con bondad a la Familia Mercedaria y concédenos que, por los méritos e intercesión de la santísima Virgen María, nuestra Madre de la Merced, obtengamos los dones de tu gracia en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en una barca; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre su cabezal.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, cállate!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!».

Reflexión

El pasaje que acabamos de escuchar nos muestra la soberanía de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza y nos recuerda que, incluso en medio de las tormentas de la vida, Él está presente y tiene el poder de traer calma y paz.

La imagen de Jesús dormido ante la tormenta y la desesperación de sus discípulos también sintoniza con nuestra propia experiencia y la de tantas otras personas a lo largo de la historia. ¿Cuántas veces no hemos sentido que Dios calla ante el sufrimiento? ¿Cuántas veces no nos ha desgarrado el aparente silencio de Dios cuando más lo necesitamos?

En medio de la tormenta, aún cuando el silencio de Dios cala hondo en nosotros, podemos descansar en la certeza de que vamos junto a Jesús, quien frente a nuestro clamor "despertará" y romperá el silencio con su voz llena de autoridad. Somos desafiados a confiar, abandonandonos en la voluntad de Dios sin dejar de trabajar y poner nuestro propio esfuerzo, mas sin desfallecer en la oración.

¿Cómo reaccionamos ante las tormentas y dificultades de la vida? ¿Confiamos en que Jesús está con nosotros y puede traer calma?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor, que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti, danos vivir como hijos de la luz y testigos de tu Resurrección. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Cristo Jesús, aumenta la fe de los miembros de tu Familia Mercedaria, para que den al mundo testimonio de la libertad de los hijos e hijas de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre, convierte en gozo la tristeza de los afligidos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Dios todopoderoso y eterno, que por el nuevo nacimiento del bautismo has infundido en nosotros la vida eterna, concédenos alcanzar la plenitud de la gloria a los que, por la justificación, has hecho capaces de llegar a la inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está al borde de la muerte; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontraron el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos, y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué llantos son éstos? La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión

Vemos a Jairo, un líder religioso, acudiendo a Jesús con fe y desesperación por la vida de su hija. Aunque inicialmente la noticia de la muerte de la niña parece desesperanzadora, Jesús le asegura a Jairo que no tema, sino que tenga fe. El milagro que Jesús realiza no solo muestra su poder sobre la muerte, sino también su compasión y ternura hacia la niña y su familia y, en ellos, hacia cada uno de nosotros.

Así, este evangelio nos enseña la importancia de la fe y la confianza en Jesús, incluso en los momentos más desesperados y aparentemente sin salida de nuestras vidas.

¿Cómo podemos cultivar una fe profunda y confiada en Jesús en medio de las dificultades? ¿Estamos dispuestos a acudir a Jesús con la misma fe e intensidad que Jairo, confiando en su poder para traer vida y sanación a nuestras situaciones? ¿Cómo podemos ser portadores de la esperanza y la vida que Jesús ofrece a aquellos que nos rodean?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto, haz que Cristo, por su resurrección, sea durante este día nuestro pan de vida. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que por el agua de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto, por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Tú que por San Pedro Nolasco nos has hecho experimentar el poder de la Redención que Cristo trajo a nosotros por su Pasión y muerte en Cruz, haznos ser agentes de redención mediante el servicio a los cautivos de hoy. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Señor, Dios nuestro, que has otorgado a tu pueblo el don de la redención, concédenos vivir eternamente la alegría de la resurrección de tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión

"No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa". A menudo, aquellos más cercanos a nosotros pueden ser los más difíciles de convencer y de aceptar nuestra verdadera identidad como seguidores de Jesús. No pocas veces, por ejemplo en caso de inquietudes vocacionales hacia la vida religiosa o sacerdotal, son los familiares más cercanos quienes se oponen a los hijos, cuestionando el llamado de Dios hacia una vida de "consagración especial" a Él.

Reflexionemos sobre nuestra propia actitud hacia las personas que conocemos bien. ¿Somos rápidos en juzgar y rechazar a aquellos que nos son familiares, subestimando sus capacidades y la obra de Dios en ellos? ¿Cómo reaccionamos cuando alguien cercano a nosotros demuestra habilidades o una misión especial que no esperábamos? ¿Estamos abiertos a reconocer y valorar los dones que Dios ha dado a los que nos rodean?

Debido a la falta de fe de su gente, Jesús no puede realizar muchos milagros allí, salvo algunas curaciones. La fe es crucial para que el poder de Dios se manifieste plenamente en nuestras vidas. ¿Cómo podemos fortalecer nuestra fe para permitir que Dios actúe plenamente en nuestras vidas y en nuestra comunidad?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Padre Amado, este día pon en nuestros corazones el anhelo de servirte, para que te glorifiquemos en todos nuestros pensamientos y acciones. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, Redentor nuestro, purifica nuestros corazones de todo mal deseo, y haz que estemos siempre atentos a tu voluntad. Oremos:
  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que por San Pedro Nolasco nos has hecho experimentar el poder de la Redención que Cristo trajo a nosotros por su Pasión y muerte en Cruz, haznos ser agentes de redención mediante el servicio a los cautivos de hoy. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Dios todopoderoso y eterno: a los pueblos que viven en la tiniebla de la cautividad, ilumínalos con tu luz, ya que con ella nos ha visitado el sol que nace de lo alto, Jesucristo, nuestro Redentor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: «Quédense en la casa donde entren, hasta que se vayan de aquel sitio. Y si un lugar no los recibe ni los escucha, al marcharse sacudan el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión

Jesús envía a los suyos con indicaciones precisas sobre austeridad y desprendimiento de los bienes. Los medios que usarán no serán extraordinarios, sino ante todo un testimonio vivo a través de las palabras y la vida.

Así, los apóstoles salen a predicar la conversión. Esta tarea incluye la expulsión de demonios y la curación de enfermos mediante la unción con aceite. Su misión es un claro llamado a la transformación y a la sanación, tanto espiritual como física.

Reflexionemos sobre nuestra disposición a responder al llamado de Dios en nuestras vidas y sobre cómo podemos confiar en su provisión. Con mucho o poco, Él no se deja ganar en generosidad, y procurará que no nos falte lo necesario. Él nos recuerda que nos ha llamado ser instrumentos de paz, sanación y conversión en el mundo.

¿Cómo podemos aumentar nuestra confianza en la providencia de Dios en nuestra vida diaria? ¿Estamos dispuestos a desprendernos de lo innecesario para seguir más fielmente la misión que Dios nos encomienda? ¿Cómo podemos ser agentes de conversión, buen trato y sanación en nuestras comunidades?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio, haz que los cristianos anuncien tu palabra con fidelidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



Te bendecimos, Redentor nuestro, a ti que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz: mira con bondad a la Familia Mercedaria y bendicela, haciendo de ella fuente de bendición para los cautivos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Médico de cuerpo y alma, a los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión, concédeles fortaleza y paciencia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Ilumina, Señor, nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades, para que sigamos siempre el camino de tus mandatos, reconociéndote como nuestro guía y maestro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Vengan ustedes a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión

La invitación de Jesús a retirarse y reposar muestra la importancia del descanso y la reflexión en nuestras vidas, especialmente después de un tiempo de arduo trabajo y servicio. Pero a pesar de la necesidad de descanso, Jesús se compadece de la multitud que llega a ellos. Movido por la compasión, es capaz de subordinar su descanso al servicio del Reino, esperando poder retomar el merecido reposo una vez satisfechas las demandas legítimas de la gente.

El equilibrio entre el trabajo y el descanso es importante, mas aunque es esencial tomarnos un tiempo para recargar nuestras fuerzas, también debemos estar atentos a las necesidades de los demás y ser compasivos, estando disponibles como Jesús, de acuerdo a nuestras capacidades y posibilidades.

¿Cómo podemos encontrar un equilibrio saludable entre el trabajo, el servicio a los demás y el descanso en nuestras vidas? ¿Estamos dispuestos a interrumpir nuestro descanso cuando vemos a alguien en necesidad?¿Cómo podemos desarrollar un corazón compasivo como el de Jesús, dispuesto a enseñar y guiar a quienes lo necesitan?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Te damos gracias, Jesús, por el gran amor con que nos amaste; continúa mostrándote con nosotros rico en misericordia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Tú que con el Padre sigues actuando siempre en el mundo, renueva todas las cosas con la fuerza de tu Espíritu. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Ya que nos llamas hoy a tu servicio, haz que seamos buenos administradores de tu gracia en favor de nuestros hermanos oprimidos por todo lo que les deshumaniza y quita su libertad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre Dios, que encomendaste al ser humano la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos que, con tu ayuda, trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de quienes padecen el sufrimiento y la cautividad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano.

Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión

En el Evangelio, Jesús se toma el tiempo de apartar al hombre de la multitud para sanarlo en privado. Esto muestra su deseo de tratar a cada persona con dignidad y atención individual. En nuestras vidas, ¿cómo podemos mostrar una compasión similar a aquellos que están sufriendo? Una forma sencilla es llevar a quienes sufren a Jesús. La gente que trajo al hombre sordo a sus pies tenía fe en que Él podía sanarlo, mostrándonos así la importancia de la fe y la comunidad. Muchas veces, la fe de otros puede ser una fuente de fortaleza para nosotros. ¿Cómo podemos apoyar y fortalecer la fe de nuestra comunidad?

Además, contemplamos el poder de la palabra de Jesús. "Effetá" significa "ábrete". No solo se refiere a la curación física, sino también a la apertura espiritual. Todos necesitamos pedirle a Dios que abra nuestros corazones y mentes para recibir su amor y su palabra. ¿Qué áreas de nuestras vidas necesitan ser abiertas a la acción de Dios?

Solo en la medida que con humildad nos abrimos a la acción del Espíritu Santo, experimentamos las maravillas que el Señor realiza en nuestra vida, en el mundo y, por medio nuestro, en la vida de otros. Eso nos lleva al asombro de los niños, a quienes pertenece el Reino. La gente estaba asombrada y decía: "Todo lo ha hecho bien". En nuestra rutina diaria, ¿nos tomamos el tiempo para maravillarnos ante las obras de Dios y agradecer por ellas?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Dios de amor que has hecho alianza con tu pueblo, haz que recordemos siempre tus maravillas. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Envía, Señor, operarios a la obra redentora, para que tu nombre sea conocido en el mundo por medio de la liberación de los cautivos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Que los religiosos y religiosas mercedarios crezcan en tu caridad, Cristo Redentor, y que quienes somos parte de la Familia de la Merced vivamos en la comunión del Espíritu y el vínculo de la paz. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre de misericordia, Tú que iluminas nuestras vidas, haz que nos veamos exentos de toda culpa y que vivamos en tu presencia, reflejando con nuestra vida de misericordia y caridad tu amor redentor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:«Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.
Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

Reflexión

Jesús nos invita a reflexionar profundamente sobre quién es Él para nosotros y qué significa seguirle. Él no solo es un personaje histórico, sino el Mesías, es decir, nuestro Salvador, maestro y, como sabemos por nuestra fe, Dios mismo hecho ser humano por la Encarnación.

Jesús también nos habla de la necesidad de aceptar y cargar nuestra cruz. Esto significa enfrentar las dificultades con fe y esperanza, confiando en que Él siempre está a nuestro lado. A menudo, el mundo nos tienta con promesas de éxito y felicidad fáciles, pero el Maestro nos recuerda que el verdadero propósito de nuestra vida se encuentra en seguirle, incluso cuando esto implique sacrificios.

Para nosotros, esta enseñanza es especialmente relevante. En un mundo lleno de distracciones y presiones, Jesús nos llama a centrarnos en lo que realmente importa: nuestra relación con Él y nuestro compromiso con el Reino.

¿Quién es Jesús para ti personalmente? ¿Qué "cruces" en tu vida necesitas aceptar y cargar con fe? ¿Cómo puedes vivir de manera que refleje tu compromiso con los valores del Evangelio en tu vida diaria?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Vela, Jesús, sobre nuestros pensamientos, palabras y obras, a fin de que nuestra vida sea agradable ante tus ojos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, por tu cruz y tu resurrección, llénanos del gozo del Espíritu Santo. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, libra a los cautivos, ilumina a los que viven en tinieblas, sé la ayuda de los pobres, y haz que todos nos preocupemos de los que sufren. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Te pedimos, Padre, que los que hemos sido aleccionados con los ejemplos de la pasión de tu Hijo estemos siempre dispuestos a cargar con su yugo llevadero y con su carga ligera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?».

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión

Jesús nos enseña que la verdadera grandeza no se encuentra en el poder o el estatus, sino en la humildad y el servicio a los demás. Su mensaje nos desafía a repensar nuestras ambiciones y prioridades.

En un mundo donde a menudo se nos anima a destacar sobre los demás y a crecer cada vez más en poder, riqueza y fama, el Señor nos invita a adoptar una actitud de servicio y humildad, amando a los demás mediante el servicio, tal y como nos gustaría que procedieran con nosotros.

Además, al tomar a un niño y ponerlo en medio de ellos, Jesús subraya la importancia de la sencillez y la inocencia. Los niños representan la pureza y la dependencia, la vulnerabilidad y la confianza, cualidades que debemos valorar y acoger en nuestra vida espiritual ante el Padre celestial. Al acoger a los más vulnerables, estamos acogiendo a Jesús mismo y, por ende, al Padre que lo envió.

¿En qué aspectos de tu vida puedes ser más humilde y servicial con los demás? ¿Cómo puedes acoger y valorar más a las personas que, como los niños, son vulnerables y necesitan ayuda? ¿De qué manera puedes reflejar la sencillez y la pureza de corazón en tus acciones diarias?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Danos, Señor, la abundancia de los frutos del Espíritu Santo: comprensión, bondad, amabilidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, sacerdote eterno, que has querido que tu pueblo participara de tu sacerdocio: haz que ofrezcamos siempre sacrificios espirituales, agradables al Padre. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Haz que busquemos siempre el bien de nuestros hermanos y les ayudemos a progresar en su salvación. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre de la justicia y la misericordia, que nos preservas en la vida: danos tu ayuda para no apartarnos de tu voluntad, sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió: «No se lo impidan, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y el que les dé a beber un vaso de agua porque son de Cristo, en verdad les digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeños que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la "gehenna", al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la "gehenna." Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la "gehenna", donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Reflexión

Este Evangelio nos sitúa frente a una tensión que aún persiste: la tentación de creernos dueños de Dios. Juan se inquieta porque alguien que no pertenece al grupo de los discípulos realiza obras en nombre de Jesús. Pero el Maestro rompe ese cerco exclusivista con una afirmación poderosa: "El que no está contra nosotros, está a favor nuestro." Jesús abre el horizonte de la fe a toda acción inspirada por el bien, venga de donde venga. El Reino no es propiedad de unos pocos, sino don para todos.

Luego, el Señor nos lanza una advertencia radical sobre el escándalo y el pecado: "Más te vale cortar..." No se trata de mutilaciones físicas, sino de un llamado urgente a cortar de raíz todo lo que nos aleja del amor, de la verdad y de la vida. Jesús habla con firmeza porque sabe que hay decisiones que pueden costarnos el alma, y pequeños gestos que pueden salvarnos.

Desde el carisma redentor de la Merced, este Evangelio nos invita a mirar más allá de nuestros límites, a reconocer la acción de Dios incluso fuera de nuestras fronteras, y a comprometernos con una libertad que luche contra todo lo que esclaviza.

¿Qué actitudes excluyentes necesitas soltar? ¿Qué "manos, pies u ojos" te están alejando del Reino? ¿Qué puedes cortar hoy para caminar más libre hacia la Vida?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Padre Dios, ten compasión de los que no encuentran trabajo y haz que consigan un empleo digno y estable. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, sé refugio de los oprimidos por la cautividad, protegiéndolos en todas sus necesidades. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, que fuiste artesano de oficio, ten compasión de los que no encuentran trabajo y haz que consigan un empleo digno y estable. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó: «¿Qué les ha mandado Moisés?».

Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo: «Por la dureza de su corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí: no se lo impidan, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad les digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión

Jesús nos muestra cómo enfrentar cuestiones difíciles volviendo a los orígenes y fundamentos. Cuando los fariseos le preguntan sobre el divorcio, en lugar de dar una respuesta directa basada en las leyes del momento, el Maestro los lleva al principio de la creación. Él dice: "Desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer... Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". Así, el Señor nos invita a recordar los fundamentos de nuestra fe para encontrar claridad y dirección en momentos de incertidumbre.

Cuando enfrentamos problemas complejos en la vida, debemos regresar a los fundamentos de nuestra fe. Somos discípulos y seguidores de Jesús, aprendices y practicantes continuos en el camino del Evangelio. A menudo, de manera imperceptible, podemos desviarnos, errar el camino. Y así como una pequeña desviación en el curso de un barco en medio del mar puede llevarlo muy lejos de su destino, así una deviación, por pequeña que sea, puede hacernos distanciarnos de nuestra meta, el Reino. Por eso es crucial volver a nuestro origen, a las cuestiones básicas y fundamentales que nos anclan a nuestro centro, a nuestro primer amor, que es Cristo.

En nuestro caso, como mercedarios y mercedarias, será fundamental, cuando tomemos decisiones comunitarias, cuando busquemos la voluntad de Dios para nuestras obras y apostolados, volver a los principios y fundamentos sobre los cuales fue fundada la Orden de la Merced, su inspiración, sus fines y las figuras esenciales, como Jesús Redentor, nuestra Madre de la Merced, Pedro Nolasco y los cautivos. Cuando veamos que todo se hace más complejo y complicado, volvamos a los orígenes de nuestro carisma, busquemos nuestro centro en la comunión con el Redentor y en el servicio a los cautivos que ven puesta en riesgo su fe, y actuemos en consecuencia.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, que en todas nuestras palabras y acciones seamos hoy luz del mundo y sal de la tierra para cuantos nos traten. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y resplandezca en nuestras obras para que así permanezcamos en tu amor y en tu alabanza. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Quédate con nosotros, Cristo Redentor, y no te apartes de nuestro lado: que la luz de tu gracia no conozca nunca el anochecer en nuestras vidas. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Envía, Padre Bueno, a nuestros corazones la abundancia de tu luz, para que, avanzando siempre por el camino de tus mandatos, nos veamos libres de todo error. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo: «En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Reflexión

La pregunta del joven rico también podría ser la nuestra: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Ante la exigencia de Jesús, se retira con tristeza, incapaz del desprendimiento necesario para el seguimiento del Señor.

Cristo nos desafía a reconsiderar nuestras prioridades y a reflexionar sobre lo que realmente valoramos. Para seguirlo verdaderamente, debemos estar dispuestos a desprendernos de las cosas materiales que nos atan y a poner nuestra confianza en Dios. Las riquezas, sin ser malas en sí mismas, ya que son un medio del que podemos servirnos para fines nobles, se convierten en fuente de cautividad cuando llegan a ser un fin que perseguimos o nos distrae de lo esencial.

Es difícil permanecer firmes en la voluntad de nuestro Padre Dios cuando las ocupaciones de la vida nos agobian, pero Jesús nos asegura que, aunque parezca imposible para el ser humano, nada

es imposible para Dios. Al poner a Cristo y su enseñanza al centro, recibimos más de los que "dejamos" atrás, tanto en esta vida como en la eterna.

¿Qué cosas materiales o preocupaciones están impidiendo que sigas a Jesús con todo tu corazón? ¿Cómo puedes reenfocar tus prioridades para poner a Dios en el centro de tu vida?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor Jesucristo, tú que en los santos de nuestra Orden de la Merced nos has revelado tu misericordia y tu amor, haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu redención. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesucristo, tú que a través de san Pedro Nolasco sigues siendo el inspirador de nuestra obra redentora, no dejes de guiarnos siempre por medio de su ejemplo, enseñanza e intercesión. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas, haz que nunca falten en tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Padre eterno, que diste a tu pueblo un ejemplo insigne del Evangelio en san Pedro Nolasco, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu auxilio en nuestro servicio a quienes sufren la opresión de la cautividad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir».

Les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

Jesús replicó: «No saben lo que piden, ¿pueden beber el cáliz que yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar?».

Contestaron: «Podemos».

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberán, y serán bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Saben que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión

Jesús aprovecha la oportunidad que le da la pregunta de los hermanos Santiago y Juan para compartir con nosotros una lección sobre el verdadero liderazgo y grandeza en el reino de Dios y, por consiguiente, en nuestras comunidades. A diferencia de los líderes del mundo que ejercen poder y opresión, en su reino la grandeza se mide por el servicio y la humildad. Él mismo es el ejemplo perfecto de esto, ya que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.

¿Cuáles son tus ambiciones en la Iglesia? ¿Aspiras a posiciones, cargos o reconocimientos, o en cambio, sueñas con servir, contribuir, aportar y ser un instrumento del Espíritu? Quizás eso te lleve también a puestos, cargos y roles de liderazgo y responsabilidad, pero ahora por una motivación diferente. No está mal ambicionar la grandeza, si es la grandeza del Reino, es decir, la del servicio, la entrega y la generosidad.

¿Qué ambiciones tienes que podrían necesitar ser reevaluadas a la luz del llamado de Jesús al servicio y la humildad? ¿Cómo puedes practicar el servicio en tu vida diaria y en tus relaciones con los demás?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Tú que por medio de los santos y santas de nuestra Orden de la Merced has glorificado a tu Iglesia, haz que todos los que viven el carisma redentor resplandezcan por su virtud. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, Tú que has sido la heredad de los que sufren la cautividad a lo largo de la historia, no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti. Oremos

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, que nuestros esfuerzos de cada día sean como una oblación sin defecto, y que sean agradables a tus ojos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Señor Jesucristo, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo».

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?».

El ciego le contestó: «"Rabbuní", que recobre la vista».

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Reflexión

A pesar de que muchos intentaron silenciarlo, Bartimeo gritó aún más fuerte, demostrando una fe y una determinación profundas. Jesús, al escuchar su clamor, se detuvo y lo llamó, sanando al instante al hijo de Timeo debido a su fe.

No siempre es fácil perseverar en la fe. Hay voces diversas en nuestro entorno y el mundo, así como en nuestro interior, que intentan hacernos dudar y apartarnos de la fe. El ejemplo de Bartimeo nos impulsa a perseverar, a resistir, a confiar con determinada determinación.

Nos consuela, al respecto, la disposición de Jesús a responder a quienes lo buscan con sinceridad. Él se detiene y presta atención a quien lo busca. Siempre está dispuesto a escuchar y responder a nuestra oración, atendiendo a nuestra necesidad.

Bartimeo, a pesar de su ceguera, tenía una claridad interior sobre quién podía ayudarlo. Su fe no solo le devolvió la vista física, sino que lo llevó a seguir a Jesús por el camino, transformando su vida por completo.

¿Qué desafíos actuales te están llevando a clamar con más fuerza a Jesús en busca de ayuda y orientación? ¿De qué maneras puedes demostrar una fe más perseverante y confiada en tu vida diaria, siguiendo el ejemplo de Bartimeo?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Padre Dios, alimenta a tu pueblo con el maná para que no perezca de hambre y dale el agua viva para que nunca más tenga sed. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, Que tus fieles busquen y saboreen los bienes de arriba y te glorifiquen también con su descanso. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Dios eterno, mil años en tu presencia son como un ayer que pasó; ayúdanos a recordar siempre que nuestra vida es como una hierba que se renueva por la mañana y se seca por la tarde. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre nuestro, tu nombre es santo y tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación; atiende, pues, las súplicas de tu pueblo y haz que pueda cantar eternamente tus alabanzas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión

La enseñanza de Jesús es especialmente relevante para nosotros hoy en día, ya que nos desafía a vivir una vida de amor genuino y compromiso tanto con Dios como con los demás, superando la indiferencia y dejándonos sacar de nuestra comodidad.

Respecto al amor a Dios, piensa en cómo podrías demostrarlo en tu vida diaria, mediante acciones que puedan reforzar tu relación con Él. ¿Dedicas tiempo a la oración y a la lectura de la Biblia? ¿Participas activamente en la Misa y en los sacramentos? Piensa en maneras prácticas de fortalecer tu relación con Dios.

Y sobre el amor al prójimo. ¿Cómo tratas a las personas que te rodean? ¿Eres amable y compasivo, incluso con aquellos que te resultan difíciles? ¿Eres un agente activo en tu comunidad, generando ambientes de buen trato y relaciones saludables? Busca oportunidades para servir a los otros, ya sea ayudando a un compañero de curso, de tu trabajo o a algún vecino, siendo amable con un desconocido, o apoyando a alguien que esté pasando por un momento difícil.

El amor es el fundamento de nuestra fe. Al hacer un esfuerzo por el amor a Dios, a nosotros mismos y a los demás, nos acercamos más al Reino, y nos hacemos colaboradores de Jesús en su construcción y extensión en el corazón de cada persona. Este camino no siempre es fácil, pero con la ayuda de Dios, podemos crecer en amor y transformar nuestro entorno con pequeños actos de bondad y compasión.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Padre bueno, Tú que nos has dado la luz del nuevo día, concédenos también caminar durante sus horas por sendas de vida nueva. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Verbo encarnado, Tú que todo lo has creado con tu poder y con tu providencia lo conservas, ayúdanos a descubrirte presente en todas tus creaturas. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo Redentor, Tú que has sellado con tu sangre una alianza nueva y eterna,haz que, obedeciendo siempre tus mandatos, permanezcamos fieles a esa alianza. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre omnipotente, te pedimos nos concedas que del mismo modo que cantamos tus alabanzas al orar con tu Palabra, así también las podamos cantar plenamente junto a nuestra Madre de la Merced por toda la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús, enseñando a la gente, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad les digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión

Cristo nos advierte sobre la hipocresía de quienes buscan reconocimiento y honor mientras explotan a los más vulnerables, y nos ofrece un poderoso ejemplo de verdadera generosidad y fe al destacar la ofrenda de una viuda pobre, quien dio todo lo que tenía para vivir.

En cuanto a tu autenticidad y humildad, ¿haces buenas obras para recibir elogios o para realmente ayudar a los demás? Piensa en maneras de ser generoso no solo con tus recursos materiales, sino también con tu tiempo y atención. La generosidad no se mide por la cantidad, sino por la disposición del corazón y la capacidad de dejarnos por un momento de lado para atender las necesidades de quienes sufren.

Jesús nos llama a examinar nuestros corazones y a vivir una vida de genuina solidaridad, servicio y proximidad con quienes sufren a causa de la enfermedad, la opresión, la cautividad o cualquier cosa que no respete su dignidad de hijos e hijas de Dios.

¿De qué maneras puedo ser más auténtico en mi vida diaria, evitando la tentación de buscar el reconocimiento y la aprobación de los demás? ¿Cómo puedo ser más generoso con lo que tengo, incluso si no es mucho? ¿Hay oportunidades en mi vida donde pueda dar más de mí mismo, ya sea en términos de tiempo, amor o recursos? ¿Hay áreas en mi vida donde he caído en la hipocresía, buscando parecer bueno ante los demás en lugar de ser verdaderamente bueno en mi interior?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor Jesús, Tú que colgado en la cruz quisiste que de tu costado manara sangre y agua, purifica con esta agua nuestros pecados y alegra con este manantial a la ciudad de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Espíritu Santo, tú que consuelas a los tristes y desconsolados, pon ahora tus ojos en los sufrimientos de los cautivos y consuela a los deprimidos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Padre del consuelo, escucha los gemidos de los agonizantes y envíales tus ángeles para que los consuelen y conforten. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre Dios, que con el escándalo de la cruz has manifestado de una manera admirable tu sabiduría escondida, concédenos contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de tu Hijo, que encontremos siempre nuestra gloria en su cruz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprendan de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, ustedes deducen que el verano está cerca; pues cuando ustedes vean que esto sucede, sepan que él está cerca, a la puerta. En verdad les digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Reflexión

La Segunda Venida de Cristo es una verdad que profesamos en el Credo cada eucaristía dominical. ¿Cómo puedes estar más preparado espiritualmente para el día y la hora en que eso ocurra, lo cual solo está en conocimiento de Dios? Esto incluye vivir una vida de fe activa y comprometida, participando en los sacramentos y en la comunidad cristiana, en el apostolado redentor y el sevicio a quienes sufren. Estar preparados no significa vivir con miedo, sino con esperanza y dedicación al Reino de Dios y sus valores.

El hecho que Jesús sepa de lo que está por venir nos hace confiar en que nada escapa de su Providencia amorosa y sus planes de vida plena para nosotros. A pesar de las incertidumbres y los cambios en el mundo, la Palabra de Dios permanece. Somos invitados a vivir con una actitud de vigilancia y espera abandonada en la perfecta y santa voluntad del Padre Dios.

A partir de estas reflexiones y preguntas, surgen cuestionamientos importantes para nuestro seguimiento del Redentor: ¿Estoy viviendo mi vida de una manera que refleja mi fe y mi esperanza en el regreso de Cristo? ¿Qué cambios puedo hacer para estar más alineado con los valores del Evangelio?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, que viviste la experiencia de escapar junto a tu familia de tu tierra, que los migrantes sientan el consuelo de tu amor en el destierro, que puedan regresar a su patria y que un día alcancen también la patria eterna. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Misericordioso, que los pecadores escuchando tu voz se conviertan, y encuentren en tu Iglesia el perdón y la paz. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, vida eterna para quien en ti cree y confía, perdona las faltas de los que han muerto y dales la plenitud de tu salvación. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Señor Jesucristo, Verbo de Dios, tú que subiste a la cruz por nuestra salvación mientras el mundo vivía sumergido en las tinieblas; concédenos que tu luz nos ilumine siempre para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: <<¡Calla, enmudece!>>. Cesó el viento y vino una gran calma. Y les dijo: ¿Por qué tienen miedo? ¿Acaso no tienen fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

Reflexión

El Evangelio de Marcos nos presenta un momento de dificultad y temor para los discípulos: una tormenta violenta que amenaza con hundir su barca. En medio de esta situación, Jesús, aparentemente indiferente, duerme. Pero al ser despertado, calma la tormenta con una sola palabra, demostrando su poder divino y su cuidado amoroso.

Este pasaje nos invita a reflexionar sobre nuestra confianza en Jesús cuando enfrentamos nuestras propias "tormentas": momentos de miedo, duda o incertidumbre. La enseñanza del Señor es clara: en medio de nuestras pruebas, Él está con nosotros, incluso si parece que está "dormido".

Estamos llamados a confiar en la redención que Cristo nos ofrece. Así como la Orden de la Merced ha trabajado por siglos para liberar a los cautivos y brindar esperanza a los oprimidos, también nosotros podemos ser portadores de esperanza, confiando en Jesús y ayudando a otros a encontrar calma en medio de sus tormentas.

¿Qué "tormentas" enfrentas en tu vida diaria? ¿Cómo puedes invitar a Jesús a que calme esas situaciones con su paz? ¿De qué manera puedes ser portador de esperanza para quienes se relacionan contigo y están atravesando momentos difíciles? ¿Qué significa para ti tener fe en medio de los problemas, sabiendo que Jesús está contigo?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por los jóvenes que enfrentan dificultades y tempestades en su vida: que encuentren en Cristo Redentor la fortaleza y la esperanza, y bajo el amparo de nuestra Madre de la Merced, descubran caminos de libertad, amor y fe. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren opresión de cualquier tipo, tanto física como espiritual: que a través del carisma redentor de la Orden de la Merced, puedan experimentar la gracia de ser liberados y caminar hacia una vida plena en el amor de Dios. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades mercedarias: para que sigamos siendo testigos de esperanza y solidaridad, anunciando el Evangelio con alegría y acompañando a los más necesitados, bajo la guía amorosa de nuestra Madre de la Merced. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Señor Jesús, en medio de las tormentas de la vida, enséñanos a confiar en Ti. A veces sentimos miedo y pensamos que estás lejos, pero sabemos que siempre estás con nosotros, dispuesto a calmar nuestras dudas y darnos tu paz. Danos un corazón lleno de fe y esperanza, para que podamos ser luz y apoyo para quienes enfrentan sus propias dificultades. Ayúdanos a recordar que, contigo a nuestro lado, ninguna tormenta es más grande que tu amor redentor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: «Vengan aparte a un lugar desierto, y descansen un poco». Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Reflexión

A pesar de estar cansado, Jesús no ignora a quienes lo buscan, porque comprende que son como ovejas sin pastor. En este gesto descubrimos el carisma redentor de Jesús: su misión de liberar a la humanidad, no solo del pecado, sino también del abandono, el sufrimiento y la desorientación.

En nuestra vida diaria, a veces nos sentimos agotados como los apóstoles, pero el ejemplo de Jesús nos invita a mantener la esperanza y a renovar nuestras fuerzas en Dios. Él nos enseña que siempre hay espacio para amar y acompañar a quienes nos necesitan, especialmente a los más vulnerables. Así como la Orden de la Merced ha vivido el carisma redentor al liberar cautivos, tú también puedes ser instrumento de libertad y esperanza en tu entorno, mostrando empatía, ayudando a otros y llevando el mensaje de Jesús a quienes más lo necesitan.

Cómo puedes ser un signo de esperanza para alguien que se siente solo o perdido? ¿De qué manera puedes encontrar fuerzas en Jesús cuando estás cansado o desanimado?¿Qué significa para ti vivir el carisma redentor de Jesús en tu vida diaria?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Por quienes están atravesando momentos de dificultad y angustia, para que, a través del carisma redentor de Cristo y la intercesión de nuestra Madre de la Merced, encuentren esperanza, fuerza y consuelo en su fe. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por las personas que sufren a causa de la injusticia y la opresión, para que experimenten la redención que Jesús ofrece, y por



medio de la solidaridad y el compromiso de todos los creyentes, encuentren liberación y un camino de paz y justicia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades, para que, fortalecidas por el amor redentor de Cristo, sigan su ejemplo de compasión y servicio, llevando su luz a los lugares más oscuros y siendo instrumentos de su esperanza, paz y sanación en el mundo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Jesús, Redentor compasivo y misericordioso, tú que siempre ves las necesidades de quienes te buscan, enséñanos a ser como tú: signos de esperanza y libertad para los demás. Danos un corazón generoso y atento, capaz de amar incluso en el cansancio y la dificultad. Por intercesión de nuestra Madre de la Merced, guíanos siempre por el camino del servicio y la redención. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 1-10

En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: «Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y si los envío en ayuna a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos».

Sus discípulos le respondieron: «¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?»

Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes?»

Ellos dijeron: «Siete».

Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusieran delante. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. Eran los que comieron como cuatro mil; y los despidió. Y luego, entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

Reflexión

En medio del desierto, donde parecía no haber solución, Jesús no solo alimenta a la multitud físicamente, sino que también les da un signo del amor de Dios que sacia toda necesidad. Los discípulos, enfrentados a la falta de recursos, dudan de lo que pueden hacer con tan poco. Sin embargo, Jesús les enseña que, con fe, incluso lo pequeño puede transformarse en algo grande si se comparte con generosidad.

Dios nunca nos abandona, especialmente en los momentos de mayor dificultad. Su compasión nos invita a mirar más allá de nuestras limitaciones y a poner nuestros dones al servicio de los demás, confiando en que Él hará el resto.

Este pasaje también conecta con el carisma redentor de la Orden de la Merced: liberar a quienes están en cualquier tipo de esclavitud, ya sea material o espiritual. Al compartir lo que tenemos, incluso lo pequeño, ayudamos a liberar corazones del hambre, la soledad y la desesperanza.

¿Qué dones o talentos tienes que podrías compartir con otros para aliviar sus necesidades? ¿Cómo puedes ser un signo de esperanza para quienes están en "desiertos" de su vida?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, te pedimos por quienes viven en situaciones de pobreza, abandono o injusticia. Que por la intercesión de nuestra Madre de la Merced encuentren en nosotros una mano generosa y un corazón dispuesto a compartir, para que juntos construyamos un mundo más justo y solidario. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Señor Jesús, pedimos que los adolescentes y jóvenes encuentren en Ti una fuente de esperanza, y en la espiritualidad mercedaria un camino para ser liberadores en sus comunidades. Que, guiados por la Virgen de la Merced, aprendan a vivir con valentía el amor y la compasión. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor lleno de misericordia, te pedimos que nuestra Iglesia y nuestras comunidades sean signos de esperanza para el mundo. Que inspirados en el carisma redentor de la Orden de la Merced y bajo el cuidado maternal de María, sepamos alimentar las almas y los corazones de quienes necesitan consuelo y paz. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Señor Jesús, Tú que nos enseñas a confiar en el poder del amor y la generosidad, ayúdanos a ofrecer lo que somos y lo que tenemos, aunque parezca poco. Enséñanos a mirar con compasión a quienes tienen hambre de esperanza, justicia y paz. Multiplica nuestros esfuerzos para ser signos de Tu presencia en el mundo y haznos instrumentos de liberación y alegría para quienes más lo necesitan. Que nunca nos falte la fe en Tu poder redentor. Amén.



La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: —«Paz a ustedes.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: —«¿Por qué se asustan?, ¿por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona. Tóquenme y dense cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: —«¿Tienen algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: —«Esto es lo que les decía mientras estaba con ustedes: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: —«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de esto.»

Reflexión

Este pasaje del Evangelio nos insta a reconocer la presencia viva de Jesús en nuestras vidas (Presencia), a profundizar en el estudio de la Biblia (Sagrada Escritura) y a compartir el mensaje transformador del Evangelio con valentía y convicción (Testimonio).

En primer lugar, es un llamado a reconocer que Jesús vive y está presente entre sus seguidores. Para encontrarlo, estamos invitados a sabernos Iglesia, comunidad de vida y amor en torno a Jesús que nos convoca y nos hace caminar junto a Él.

Ahora bien, para conocer bien al Maestro Él mismo nos indica que es en su Palabra donde se nos ha revelado lo más profundo de su Corazón. Si queremos conocer mejor a nuestro Redentor, su identidad, su vida y obras, para apasionarnos más por su persona y su enseñanza, tenemos que aprender a sumergirnos en la Biblia y aprender activamente sobre ella.

Así, encontrándonos con Jesús en la comunidad, por medio de la oración y los sacramentos, conociéndolo mejor en la Escritura, tendremos la convicción, el conocimiento y la fuerza para dar testimonio suyo al prójimo, tanto por palabras como por obras.

Nuestra vida, que se ancla en Jesucristo revelado, se ve interpelada desde allí a ser presencia desde nuestro testimonio.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María santuario de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante las obras carismáticas en nombre de Santa María, Virgen Redentora. Protégelos, concédeles amor y acierto en su misión. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Dios de misericordia, fortalece nuestra fragilidad humana y, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, concédenos vernos libres de todas nuestras cautividades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de la gente, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.
Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación».

Reflexión

Una vez más Jesús habla a sus discípulos sobre los signos del fin de los tiempos y el regreso del Hijo del hombre. Describe un escenario de caos y miedo, pero también ofrece una esperanza profunda: la llegada de la liberación. Toda persona humana ha experimentado algún tipo de cautividad, en mayor o menor grado, mas Cristo ha venido al mundo para otorgarnos la libertad de los hijos e hijas de Dios, condición para una vida en abundancia.

El Señor nos insta a estar preparados. Robustecer nuestra vida interior mediante la espiritualidad es una vía privilegiada para ello. La lectura orante de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, la participación en la comunidad eclesial, el servicio a los demás, la oración silenciosa y el aprendizaje de la fe que creemos serán medios excepcionales para mantener una fe viva y vivificante en medio del mundo.

Esperanza y preparación, podrían ser, entonces, dos palabras que sintetizan el Evangelio que escuchamos. ¿Cómo puedo mantener la calma y la esperanza cuando me enfrento a situaciones que me causan miedo o ansiedad? ¿Cómo puedo ayudar a los demás a encontrar esperanza y consuelo en tiempos de angustia?
¡Levantemos la cabeza, se acerca nuestra liberación!

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Danos, Señor Jesucristo, la abundancia de los frutos del Espíritu Santo: comprensión, bondad, amabilidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo Redentor, haz que busquemos siempre el bien de nuestros hermanos, especialmente quienes sufren cautividad, y que nunca

nos cansemos de buscar los medios para compartir con ellos los bienes de la tierra y el consuelo de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor Jesús, sacerdote eterno, que has querido que tu pueblo participara de tu sacerdocio: haz que ofrezcamos siempre sacrificios espirituales agradables al Padre. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Escucha, Padre amado, nuestras súplicas y, con la luz de tu misericordia, alumbra la oscuridad de nuestro corazón: que los que hemos sido iluminados por tu claridad no andemos nunca tras las obras de las tinieblas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38

En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y presentándose a ella, le dijo: Salve, llena de gracia; el Señor está contigo. Ella se turbó al oír estas palabras, y discurría qué podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel.

Reflexión

A pesar de su sorpresa y dudas ante el anuncio angélico, María responde con una fe profunda y una entrega total a la voluntad de Dios. Este momento no solo marca el comienzo en el tiempo de la encarnación de Cristo, sino que también resalta el papel de María como modelo de fe y obediencia.

¿Cómo puedes imitar la respuesta de María en tu vida? Piensa en cómo puedes preparar tu corazón para hacer de él morada para Cristo, siguiendo el ejemplo de nuestra Madre. Esto incluye la oración, la lectura de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la comunión de vida con otros creyentes y el servicio redentor a quienes sufren la cautividad.

La respuesta de María al anuncio del ángel Gabriel es un ejemplo perfecto de fe y obediencia. Su disposición a aceptar la voluntad de Dios, a pesar de la incertidumbre, nos inspira a confiar más profundamente en Dios y a prepararnos cada día para nuestro encuentro definitivo con Él. ¿De qué manera puedo ser más como María, abierta a la voluntad de Dios y dispuesta a servir con humildad y amor? ¿Cómo puedo responder con más fe y confianza en Dios cuando enfrento incertidumbres en mi vida?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por el descanso eterno de toda persona que ha partido de esta vida sufriendo la miseria de la cautividad y la opresión. Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la reservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:
—«¿Entonces, qué hacemos?»

Él contestó: —«El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.»

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: —«Maestro, ¿qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: —«No exijan más de lo establecido.»

Unos militares le preguntaron: —«¿Qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: —«No extorsionen ni se aprovechen de nadie, sino que estén satisfechos con su sueldo.»

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: —«Yo los bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar lo segado y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.»

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

Reflexión

El Bautista llama a la gente a compartir lo que tienen con aquellos que carecen de lo básico. ¿Cómo puedes ser más generoso con tus bienes materiales y tu tiempo, ayudando a quienes están en necesidad?

¿Hay áreas en mi vida donde necesito mejorar mi integridad y actuar con más justicia y honestidad, como San Juan exhortó a publicanos y escribas?

El mensaje del primo de Jesús, san Juan, es una llamada a la espera activa de Aquél cuya segunda venida en gloria esperamos, una motivación a actuar de forma concreta para así disponernos a acoger al Redentor cuando lleguemos al encuentro definitivo con Él. Somos invitados a vivir con generosidad y justicia mientras esperamos con alegría su llegada, que rezamos cada domingo en el Credo.

No tan solo esperemos, sino actuemos de forma que preparemos los corazones y el mundo para acoger a Cristo, reflejando desde ya, aquí en la tierra, algo de lo que será el Reino venidero de Dios.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, que colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante las obras carismáticas en nombre de Santa María Virgen. Protégelos, concédeles amor y acierto en su misión. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*



- Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre, haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Que brille, Padre, en nuestro corazón, el esplendor de tu gloria, para que la venida de Jesucristo, tu Hijo, disipe las tinieblas del pecado y nos ayude a vivir como hijos de la luz. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: —«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientr
e! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Reflexión

El encuentro entre la Santísima Virgen María y su prima Santa Isabel no es solo un simple saludo familiar; es un momento lleno de gracia y revelación divina. Al escuchar el saludo de María, el bebé en el vientre de Isabel salta de alegría, y ella se llena del Espíritu Santo, proclamando: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?"

María es bendecida porque creyó en las promesas de Dios. Su fe firme y su disposición a aceptar la voluntad de Dios nos muestran el camino hacia una vida con propósito. Isabel, al reconocer la grandeza de María y su fe, nos enseña a celebrar y reconocer la obra de Dios en los demás. ¿En qué áreas de tu vida necesitas fortalecer tu fe y confiar más plenamente en las promesas de Dios? ¿Cómo puedes reconocer y celebrar la obra de Dios en las vidas de las personas que te rodean, al igual que Isabel celebró a María?

En nuestras vidas, enfrentamos momentos de incertidumbre y desafíos. Al igual que María e Isabel, estamos llamados a confiar en las promesas de Cristo, Dios encarnado que siempre cumple sus promesas.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús Redentor, te pedimos por todas las personas que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus acciones y sus limosnas. Retribúyeles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda opresión y cautividad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina, danos un día el gozo de tener parte en la gloria. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, y ya que hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de tu Hijo Jesucristo, condúcenos por su Pasión y su Cruz, a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: —«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó: —«¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Reflexión

Esta narración nos muestra la humanidad y la divinidad de Jesús, así como el amor y la dedicación de María y José como padres. Así, nos mueve a reflexionar sobre la importancia de la propia familia y sobre cómo podemos fortalecer los vínculos que nos unen a nuestros seres queridos. A su vez, nos impulsa a mirar nuevamente a la familia como esa institución esencial y fundamental de toda la sociedad.

Y volviendo la mirada hacia el centro de nuestra fe, que es Jesús, contemplémosle en la casa de su Padre, en el relato de su "pérdida" y hallazgo. ¿Cómo podemos buscar y encontrar a Dios en la vida diaria, sintiéndonos en casa cuando estamos en comunión con Él?

A ejemplo de Nuestra Madre de la Merced, ¿cómo podemos, al igual que ella, guardar en nuestro corazón las experiencias y enseñanzas que Dios nos da a través de los acontecimientos de la vida, de la comunidad, de la Biblia y en la participación de la vida de la Iglesia?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María santuario de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con compasión las cruces de quienes sufren. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por las víctimas de la guerra y por todos quienes sufren directamente sus consecuencias. Haznos

artesanos de una paz construida sobre la justicia, el diálogo y el valor de la fraternidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Dios nuestro, concédenos esperar con amor la llegada de tu Hijo Jesucristo, para que cuando Él venga y nos llame, nos encuentre velando en oración y cantando con alegría sus alabanzas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: —«Yo los bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: —«Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

Reflexión

El bautismo de Jesús no era un acto necesario para Él, ya que Él no tenía pecado, pero lo hizo para cumplir con toda justicia y solidarizarse con la humanidad. Él se sumerge en nuestra miseria, para elevarse de la misma, llevándonos consigo y así liberarnos de nuestras ataduras y cautividades.

En la escena del bautismo de nuestro Redentor se nos muestra su humildad, ya que, aún sin pecado, se somete al bautismo de arrepentimiento para identificarse con nosotros. Además, el descenso del Espíritu Santo y la proclamación del Padre confirman la misión divina de Jesús y su identidad como el Hijo de Dios, inaugurando así su ministerio público y señalando, para nosotros, la importancia del bautismo como sacramento de iniciación en la vida cristiana.

Estamos llamados a vivir con humildad, reconociendo nuestras limitaciones y la grandeza de Dios. Además, somos cuestionados sobre cómo podemos abrirnos más a la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y corazones, para gozar de su guía y asistencia diaria, así como para ser transformados por Él a semejanza de Jesús. Así como Jesús recibió la confirmación de su misión durante su bautismo, nosotros también estamos llamados a buscar y vivir nuestra vocación. ¿Cuál es el propósito y misión de tu vida?

Recuerda tu propio bautismo y renueva tu compromiso de vivir como hijo amado de Dios. Al contemplar la humildad de Jesús y la proclamación del Padre, somos llamados a vivir en humildad, abrirnos al Espíritu Santo y cumplir con nuestra misión.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos:



Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todas las personas que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus acciones y sus limosnas. Retibúyeles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre Dios, tu Hijo tomó la condición de siervo para redimir al género humano de la esclavitud del pecado; concede a cuantos se hallan cautivos la libertad que otorgaste a todos los seres humanos por ser hijos e hijas tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: —«Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír.»

Reflexión

Este pasaje es fundamental porque Jesús se revela como el Mesías prometido. Su misión no es sólo espiritual sino también social, enfocándose en los marginados y necesitados. Él no vino solo a enseñar, sino a transformar la vida de cada persona y a provocar un movimiento capaz de cambiar la sociedad, comenzando por los más vulnerables de ese entonces y de la actualidad, los enfermos, los pobres y los pecadores.

La proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret nos invita a reflexionar sobre cómo entendemos y vivimos nuestra fe. La unción del Espíritu sobre Él es una llamada a cada uno de nosotros a participar en su misión, compartiendo la unción del Espíritu que también ha sido derramado sobre nosotros el día de nuestro bautismo. Estamos llamados a ser portadores de buenas noticias, agentes de libertad y justicia, y a trabajar por un mundo más compasivo y equitativo.

¿Cómo puedes involucrarte en obras de caridad y justicia social? Jesús nos llama a liberar a los cautivos y a luchar contra las injusticias. ¿Cómo puedes ser un agente de cambio en tu entorno, defendiendo los derechos de los más vulnerables y promoviendo la justicia?

Este evangelio nos desafía a vivir activamente nuestra fe, comprometidos con la misión del Redentor. Al proclamar la buena noticia y trabajar por un mundo más justo, manifestamos el amor de Dios en nuestras vidas y en las de quienes nos rodean. Que seamos testigos del amor redentor y de la justicia liberadora en el mundo.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda opresión y cautividad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con compasión las cruces de quienes sufren. Oremos:

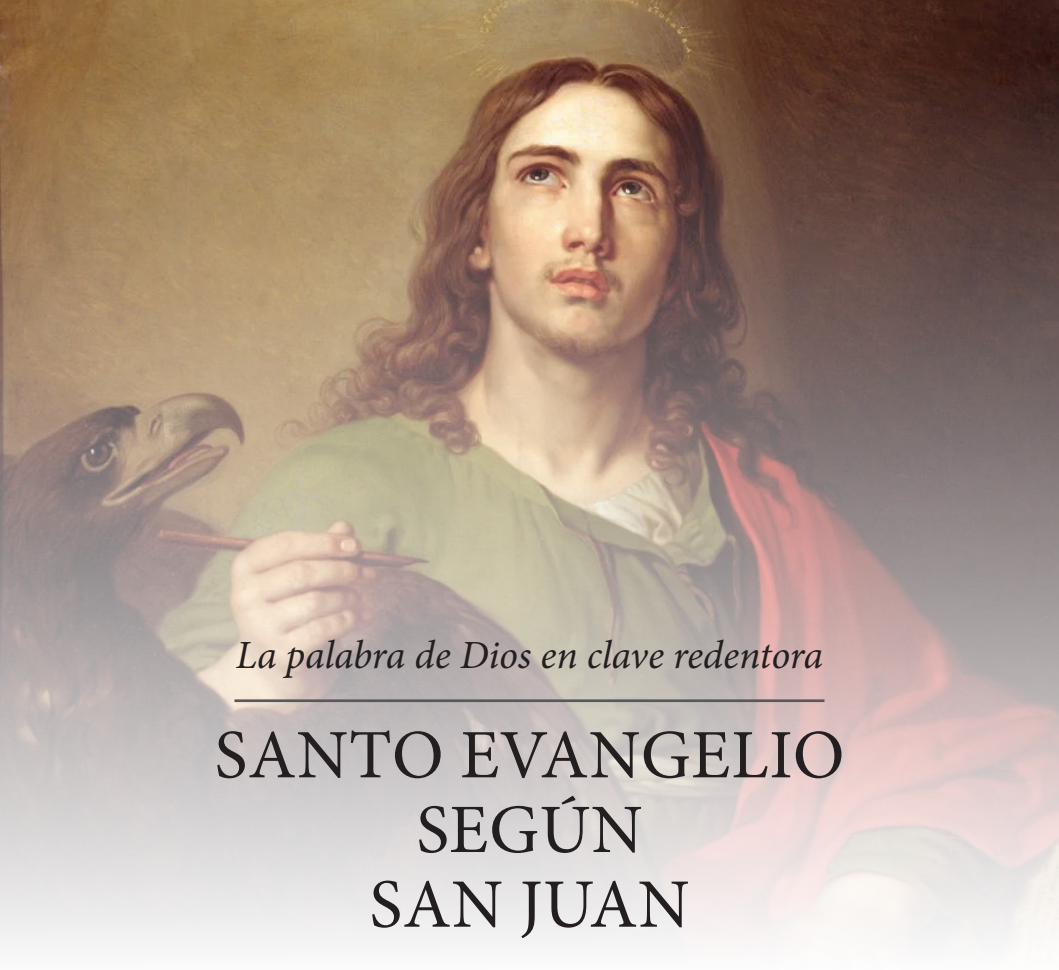
  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por el descanso eterno de toda persona que ha partido de esta vida sufriendo la miseria de la cautividad y la opresión Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Te pedimos, Padre, que nosotros tus hijos e hijas, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, nuestra Madre de la Merced, seamos liberados para liberar a quienes padecen la cautividad de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



La palabra de Dios en clave redentora

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—«La paz esté con ustedes.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—«Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: —«Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: —«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creeré.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

—«La paz sea con ustedes.»

Luego dijo a Tomás:

—«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás:

—«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo:

-«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Reflexión

Temor , alegría y fe. Son tres componentes esenciales de nuestra vida de seguimiento de Jesús. El miedo, por sí mismo, no es malo. Lo fundamental es qué hacemos con el miedo. ¿Dejamos que sea una cautividad que nos encadena, encierra y aísla, o somos capaces de reconocer el miedo, darle cara y, de la mano de Jesús, continuar viviendo para amar y servir a nuestros hermanos y hermanas? No se trata de vivir sin temor, sino de vivir, amar y servir aún sin permitir que el miedo nos paralice.

Por eso es que el encuentro con Jesús es tan importante. Es dicho encuentro el que en el Evangelio (y en nuestras vidas) brinda una alegría que no es posible encontrar en el mundo de manera profunda y permanente. Es la alegría que brota del encuentro, es decir, de salir de nosotros mismos hacia el otro, de mirar más allá de nuestras narices y ampliar el horizonte de nuestra visión más allá de nuestros propios intereses. Es en la conexión con Dios, con los demás y con el mundo que nos rodea donde podemos encontrar la presencia de Jesús presente, y así descubrir que la alegría vuelve a visitarnos y animarnos en la búsqueda de la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Para esto será fundamental que esa mirada de la realidad y esa conexión se viva desde la fe, condición sin la que no será posible ver el rostro de Jesús en el prójimo, en medio de las circunstancias, a veces tan adversas, ni en los detalles sencillos de la vida cotidiana, donde Él mismo se hace presente como fiel compañero.

Vivamos con el coraje de quienes sabemos que ningún temor será más fuerte que la presencia de Jesús junto a nosotros, cuya alegría nos mueve a vivir como quienes caminan por fe.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todas las personas que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus acciones y sus limosnas. Retribúyeles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre Dios, tu Hijo tomó la condición de siervo para redimir al género humano de la esclavitud del pecado; concede a cuantos se hallan cautivos la libertad que otorgaste a todos los seres humanos por ser hijos e hijas tuyos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús: —«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Reflexión

Contemplemos la figura del Buen Pastor. En el Evangelio se nos desafía a confiar en Jesús como quien nos conoce, ama, guía y protege.

Oremos al Padre para que envíe más operarios a su mies, para que más personas respondan al llamado a seguir a Jesús de cerca, consagrando su vida al servicio de Dios en los hermanos. Hombres y mujeres que, a semejanza de Cristo, conozcan al Pueblo de Dios, lo amen, con su ejemplo lo conduzcan y lo protejan de toda cautividad o condición que denigre la dignidad humana.

También cada uno de nosotros ha sido llamado por el Buen Pastor para ejercer un ministerio, para prestar un servicio en la Iglesia. ¿Le preguntas a Jesús con frecuencia qué quiere de ti, o temes escuchar su respuesta? ¡No temas! Jesús no quita nada de lo que hace verdaderamente valiosa la existencia, y te ofrece todo lo que puede llevarte a vivir una vida de abundancia.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda opresión y cautividad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con compasión las cruces de quienes sufren. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por el descanso eterno de toda persona que ha partido de esta vida sufriendo la miseria de la



cautividad y la opresión. Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Te pedimos, Padre, que nosotros tus hijos e hijas, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, nuestra Madre de la Merced, seamos liberados para liberar a quienes padecen la cautividad de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho; permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante; así serán discípulos míos.»

Reflexión

En un mundo que promueve la independencia y la autonomía, la afirmación de Jesús, "sin mí no pueden hacer nada", es radical y contracorriente. Este versículo es un recordatorio sobre la fuente más profunda de nuestra existencia: Dios. Sin Él, nada somos ni nada podemos.

Pareciera ser que esta frase de nuestro Redentor no fuera cierta, pues ¿acaso no existen personas que no viven en comunión con Él, o ni siquiera creen en algo trascendente, pero siguen obrando el bien y la justicia?

La verdad es que, creyentes o no, existimos y vivimos únicamente porque Dios nos sostiene. Sin Él, volveríamos a la nada de la cual provenimos. Y esto, que parece tan atemorizante y oscuro, queda sin embargo disipado por la maravillosa convicción de que somos amados profundamente, pues si "Dios es amor" (1 Jn 4,8), entonces estamos aquí porque Él nos quiso, nos soñó, nos pensó con ilusión, y nos sigue acompañando y observando con ternura.

Que esta afirmación de Jesús nos recuerde que nuestras capacidades y logros son limitados sin la guía y fortaleza que provienen de su Gracia y de la vida en comunión con Él; y nos conceda la humildad de reconocer nuestra necesidad de encontrarnos los unos con los otros, como Iglesia, por obra del Espíritu Santo, en torno al Señor de la Vida. Sigamos buscando cada día la comunión con Dios, la conexión con Él, por medio de la oración, los sacramentos, la biblia y el servicio a los demás. Sigamos buscando la unión con el Redentor, que es la vid verdadera, para que así demos mucho fruto, siendo libres para liberar.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu



Madre, haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina, danos un día el gozo de tener parte en la gloria. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por las víctimas de la guerra y por todos quienes sufren directamente sus consecuencias. Haznos artesanos de una paz construida sobre la justicia, el diálogo y el valor de la fraternidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre amado, que asociaste a María, Nuestra Madre de la Merced, a la obra redentora de Cristo, tu Hijo, concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos fieles de tus promesas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer. No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre se los dé. Esto les mando: que se amen unos a otros.»

Reflexión

El amor que Jesús nos tiene es de la magnitud del amor que el Padre Dios tiene por Él. ¿Te das cuenta del grado de amor que Jesús te tiene? Incluso si recibes de los demás desprecio, persecución, rechazo o indiferencia, puedes descansar en el hecho de que hay alguien que te ama incondicionalmente. Es un amor que libera, que sana y que te mueve a vivir una vida comprometida con la dignidad de los hijos e hijas de Dios, creados para el amor, la libertad y la plenitud de la vida en Cristo.

Pero para permanecer arraigado en el amor de Jesús, se nos plantea un mandamiento, sin el cual nuestro amor por Dios es ilusorio, ficticio y falso: se trata de amarnos mutuamente, los unos a los otros. ¿Cómo es el clima en tu comunidad? ¿Cuál es tu aporte en tu ambiente laboral, en tu comunidad parroquial, escolar o pastoral? ¿Eres una presencia conciliadora, constructiva, que promueve el buen trato y el cuidado mutuo?

El amor de Dios y el amor al prójimo son indisociables. No puedo decir que amo a uno si no amo al otro, entendiendo el amor como el sincero deseo por el bien de uno mismo y del otro, eliminando de mi vida todo aquello que sea una barrera u obstáculo para ser reflejo del amor de Dios por cada una de sus creaturas.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor de la misericordia, mira con bondad a cuantos se han encomendado a nuestras oraciones y enriquécelos con tus bienes. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador Nuestro, derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos: que encuentren en ti su verdadera felicidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todos los que acompañan en su dolor a los cautivos de hoy, para que ofrezcan lo mejor de sus vidas siendo testigos de la entrega de Jesús por la humanidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Tu gracia, Padre Santo, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «la paz esté con ustedes».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «la paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos».

Reflexión

Jesús se hace presente en la comunidad eclesial, infundiendo paz en medio del miedo, y esperanza en medio de la incertidumbre. Además, su presencia puede llenar nuestras comunidades de alegría y fortaleza, al darnos a entender que sigue vivo y activo en medio nuestro.

Pero Jesus no viene solamente para arrancarnos del miedo y ofrecernos su paz y gozo, sino que se hace presente en medio nuestro para otorgarnos el Espíritu Santo, Quien da a la Iglesia el don del perdón de los pecados.

En otras palabras, junto a quienes en la Iglesia tienen la potestad de ofrecer el perdón sacramental de los pecados, el Espíritu Santo capacita a cada uno de los creyentes, y en especial a la comunidad cristiana, como agente activo de la reconciliación y el perdón. Somos llamados a ser instrumentos de perdón.

El regalo del Espíritu Santo nos desafía a vivir en la paz de Cristo, comprometidos en llevar su amor y reconciliación a todos los rincones de la sociedad. Que este pasaje inspire a todos a ser testigos de la paz y el amor de Cristo en el mundo.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María santuario de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante las obras carismáticas en nombre de Santa María Virgen Redentora. Protégelos, concédeles amor y acierto en su misión. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Dios de misericordia, fortalece nuestra fragilidad humana y concédenos, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, vernos libres de todas nuestras cautividades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe:

–¿Con qué compraremos panes para que coman éstos ? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer).

Felipe le contestó:

–Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro le dijo:

–Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo:

–Digan a la gente que se siente en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo

mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

–Recojan los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

–Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él solo.

Reflexión

Jesús, al ver la necesidad de la gente, no se queda indiferente. A través de un pequeño acto de generosidad – un niño que ofrece sus cinco panes y dos peces – realiza un milagro asombroso. Este relato no solo muestra el poder de Jesús y su compasión ante la necesidad ajena, sino también cómo Él valora y utiliza lo poco que podemos ofrecer para hacer cosas grandiosas.

Nuestras pequeñas acciones y decisiones tienen un valor significativo en el plan de Dios. Además, el hecho de que sobraran doce canastas llenas nos recuerda que la generosidad y la Providencia de Dios son abundantes y nunca dejan de sorprendernos.

¿Cómo puedes ofrecer lo que tienes, aunque te parezca poco, para ayudar a los demás? ¿Alguna vez has sentido que no tienes suficiente para ofrecer? ¿Cómo te inspira este pasaje a ver tus dones de manera diferente? ¿De qué manera puedes involucrarte más en ayudar a quienes te rodean, confiando en que tus esfuerzos, por pequeños que sean, pueden ser multiplicados por Dios? ¿Qué situaciones en tu vida requieren que confíes más en la providencia y generosidad de Dios?



Intenciones
A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, Tú que con cinco panes saciaste a la multitud, enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Haz, Rey de reyes, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer, y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cuando vengas en tu día a ser glorificado en los santos, da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Puestos en oración ante ti, Padre bueno, imploramos tu clemencia y te pedimos que nuestras palabras, pensamientos y obras concuerden siempre con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó: «En verdad, en verdad les digo: me buscan no porque hayan visto signos, sino porque comieron pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; pues a este lo señaló el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que crean en el que él ha enviado».

Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"».

esús les replicó: «En verdad, en verdad les digo: no fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».
Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Reflexión

El Evangelio nos cuestiona sobre nuestras prioridades y sobre lo que realmente buscamos en la vida. Muchas veces, como las personas que seguían a Jesús, buscamos a Dios porque queremos que satisfaga nuestras necesidades inmediatas, ya sea salud, éxito, o bienestar material. Sin embargo, Jesús nos llama a elevar nuestra mirada y a buscar algo mucho más profundo y duradero: una relación con Él que nutra nuestra alma y nos brinde vida eterna; relación que puede crecer día a día mediante la oración, la lectura y oración con la Palabra de Dios, la vida comunitaria, el servicio desinteresado y la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación.

El Señor nos invita a buscar en Él la verdadera satisfacción que no puede ser encontrada en las cosas temporales de este mundo. La respuesta de la multitud —"Señor, danos siempre de este pan"— refleja un anhelo profundo de algo más, algo que dé sentido y propósito a nuestras vidas. Reconsideremos nuestras búsquedas y examinemos nuestras prioridades.

Las cosas que buscas para sentirte feliz y satisfecho, ¿son duraderas o temporales? ¿Cómo puedes buscar activamente el pan de vida que Jesús ofrece? ¿Has experimentado alguna vez la satisfacción profunda de la intimidad con Jesús, el Pan de Vida? Comparte experiencias donde has sentido la presencia y la paz de Jesús en tu vida. ¿Cómo puedes ayudar a otros a encontrar el verdadero alimento que trasciende hasta la eternidad?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Cristo, Señor nuestro, maná bajado del cielo, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre, fortalécenos con este alimento en nuestro camino hacia el Padre. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo Jesús, huésped invisible de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas, entra en nuestra casa y cena con nosotros. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, Señor nuestro, rey supremo de justicia y de paz, que consagraste el pan y el vino como símbolo de tu propia oblación, enséñanos a ofrecernos contigo al Padre en el sacrificio eucarístico. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Señor Jesucristo, Pan de Vida, que en la Eucaristía nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos adorarte realmente vivo y presente en el pan y el vino del altar, para experimentar continuamente la satisfacción del corazón que solo se halla en Ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquen. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad les digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron en el desierto el maná y murieron: este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».
esús les replicó: «En verdad, en verdad les digo: no fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Reflexión

Cuando los judíos cuestionan la afirmación de Jesús de ser el pan de vida, podemos identificarnos con su escepticismo. A menudo, nos encontramos en situaciones en las que dudamos de la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas. Podemos cuestionar cómo Jesús puede ser relevante para nuestras preocupaciones y desafíos diarios, especialmente cuando no entendemos su plan o propósito.

Sin embargo, Él nos recuerda que su presencia es vital para nuestra vida actual y futura. Él ofrece la promesa de vida eterna a aquellos que creen en él y lo reciben como el verdadero pan del cielo; promesa que nos desafía a confiar en Cristo incluso en medio de nuestras dudas y preguntas.

En nuestra vida cotidiana podemos buscar la presencia de Jesús de maneras prácticas. Podemos buscarlo en la oración diaria, en la lectura de las Escrituras, en la participación en la comunidad de fe, en la celebración de los sacramentos y en el servicio desinteresado a los demás, por mencionar solo algunos lugares de encuentro con Él. Alimentarnos de la enseñanza de Jesús, así como de su Cuerpo y Sangre sacramentados, y de la comunión de vida y amor con la comunidad cristiana, nos fortalece y nos orienta en nuestro camino espiritual.

¿Cómo podemos ser portadores del amor y la gracia de Jesús en nuestras interacciones diarias? ¿Cómo podemos ofrecer el pan de vida a aquellos que están hambrientos física y espiritualmente, necesitados de esperanza?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos cautivos; que con libertad de espíritu y sin desánimo puedan realizar su ideal. Oremos

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, derrama en nuestros corazones, lastimados por el odio y la envidia, tu Espíritu de amor. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Concede, Redentor nuestro, trabajo a quienes lo buscan, pan a los hambrientos, alegría a los tristes, libertad a los cautivos y a todos la gracia y la salvación. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Acoge benigno, Padre bueno, nuestra súplica y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: –Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí: –¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: –Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de sus padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

Reflexión

Jesús se presenta como el "pan vivo que ha bajado del cielo". Este concepto, que puede parecer difícil de entender, es una invitación a reconocer la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Jesús no solo habla de comer pan físico, sino de recibir su propia vida y esencia. Al hablar de "comer su carne y beber su sangre", nos llama a una profunda unión con Él, una comunión que trasciende lo físico y se manifiesta en nuestra vida diaria.

La Eucaristía es un don que nos fortalece y nos une más estrechamente con Cristo. Cuando participamos en la Misa, no solo estamos haciendo memoria de lo que Jesús hizo por nosotros, sino que estamos entrando en una relación viva y transformadora con Él. Esta relación nos da la vida eterna y nos llena de su amor y gracia para que podamos vivir según su ejemplo.

Participar en la celebración eucarística no es solo un acto ritual, sino una invitación a vivir en constante comunión con el Señor; comunión que nos llama a vivir de una manera que refleje su amor y compasión en nuestras acciones diarias.

Al comulgar, somos llamados a dejar que su presencia nos transforme. Esto implica una reflexión sobre cómo vivimos nuestra fe en la vida cotidiana y cómo nuestras acciones pueden ser un testimonio del amor de Cristo, ya que así como Él se entregó por nosotros, estamos llamados a dar lo mejor de nosotros mismos en servicio y amor hacia los demás, especialmente cuantos sufren y son objeto de la opresión de la cautividad.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, sacerdote eterno y ministro de la nueva alianza, que vives intercediendo continuamente por nosotros, salva al pueblo que pone en ti su esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, Tú que prometiste atraer a todos hacia ti, no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Te pedimos, Redentor nuestro, que nos hagas ser siempre solícitos de la libertad de nuestro prójimo cautivo, y que nos ayudes a amarnos mutuamente. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Padre celestial, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nosotros la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede comprenderlo?» Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto los escandaliza?, ¿y si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Y con todo, hay algunos de ustedes que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También ustedes quieren marcharse?».

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Reflexión

Jesús hace hincapié en que sus palabras no son meramente palabras humanas. Él está hablando de verdades profundas y eternas que van más allá de la comprensión ordinaria. Algunos de sus seguidores se apartaron debido a la dificultad de sus enseñanzas, pero no cambió su mensaje para acomodar sus expectativas.

En este contexto, la pregunta de Jesús a los Doce es particularmente significativa: "¿También ustedes quieren marcharse?". Es una invitación directa a comprometerse o retirarse. Pedro, en nombre de los Doce, responde con una declaración de fe profunda: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios".

Esta respuesta de Pedro encapsula la esencia misma de la fe cristiana: confiar en Jesús como el único camino hacia la vida eterna, incluso cuando sus enseñanzas son difíciles de entender. Aunque puede haber momentos de duda y dificultad, la fe se basa en la convicción de que Jesús es la fuente de la verdadera vida y el camino hacia Dios. ¿Has experimentado momentos en tu vida en los que las enseñanzas de Jesús te resultaron difíciles de aceptar? ¿Te aferras a Jesús incluso en tiempos de duda y dificultad? ¿Qué te lleva a seguir a Jesús incluso cuando otros se apartan?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo, enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan, aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, Redentor nuestro, haz que quienes recibimos tu Cuerpo y Sangre imitemos en nuestra manera de vivir lo que celebramos en la Eucaristía. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a trabajar por el Reino y por la libertad de los hijos e hijas de Dios, sin quejarnos de tus planes ni del servicio de amor que prestamos a nuestro prójimo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 1-8a. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con las manos impuras?».

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres».

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchen y entiendan todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión

Los fariseos y escribas se aferraban estrictamente a las tradiciones humanas, como los rituales de purificación, mientras descuidaban los mandamientos más profundos de Dios. Jesús recalca que no es lo que entra en el cuerpo lo que contamina a una persona, sino lo que sale del corazón. Este mensaje nos invita a examinar nuestra vida espiritual y nuestras acciones, recordándonos que la verdadera pureza proviene del corazón y se manifiesta en nuestras actitudes y comportamientos.

Mirar dentro de nuestros corazones nos ofrece la oportunidad de identificar las fuentes de la impureza: pensamientos perversos, codicias, envidia, etc. Este examen interno es crucial para nuestra vida espiritual. Al identificar y confrontar estos pensamientos y actitudes, podemos trabajar para purificar nuestro corazón y vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios, priorizando lo verdaderamente importante:amor, justicia, misericordia y humildad.

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor, Tú que te entregaste como víctima por nuestros pecados, acepta los deseos y las acciones de nuestra vida ofrecida por la redención de los cautivos. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, haz que seamos bondadosos y comprensivos con los que nos rodean para que logremos así ser imágenes de tu bondad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, Tú que nos alegras con la claridad de la vida en cada nueva jornada que nos regalas, sé el lucero brillante de nuestros corazones. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Padre eterno, humildemente acudimos a ti, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús:
«¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó:
«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó:
«¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó:
«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo:
«Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó:
«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.
Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Reflexión

El Evangelio nos plantea la identidad de Jesús y sus implicancias para nuestra vida. Jesús conversa con Pilato sobre su identidad como rey, aclarando que su reino no es de este mundo y que su misión es dar testimonio de la verdad. Así, se nos revela la naturaleza del Reino y nos mueve a vivir a semejanza suya.

Ese diálogo nos desafía a reconsiderar nuestra comprensión del poder y la verdad. Jesús, aunque rey, no buscó el poder terrenal, sino que vino a revelarnos el camino de la verdad y el amor. Al escuchar su voz y seguir sus enseñanzas, nos convertimos en ciudadanos del Reino, llamados a vivir y difundir estos valores en nuestro mundo.

¿Cómo puedes ser un testigo de la verdad en tu vida diaria? Esto implica ser honesto, justo y vivir de acuerdo con los valores del Evangelio, incluso cuando sea difícil o impopular. ¿Cómo puedes enfocarte más en los valores del Reino de Dios, tales como el amor, la justicia y la paz, en lugar de angustiarte por lo material? Es cierto que necesitamos de lo material para vivir bien en este mundo, pero podemos descansar en que si nos esforzamos con creatividad, a la vez que nos mantenemos de mano de Dios, Él proveerá y cuidará de nosotros.

¿Qué significa para ti ser parte del reino de Dios? ¿De qué maneras puedes dar testimonio de la verdad en tu entorno, ya sea en tu familia, en la escuela, en tu trabajo o entre tus amigos? ¿Hay aspectos de tu vida donde te has conformado más con los valores del mundo que con los valores del Evangelio? ¿Cómo puedes ordenar tus prioridades?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Jesús, que prometiste al Paráclito para tu Iglesia, que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y resplandezca en



nuestras obras para que así permanezcamos en tu amor y en tu alabanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Padre Creador, que tus fieles busquen y saboreen los bienes de arriba y te glorifiquen también con su descanso. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Haz, Señor, que toda persona conozca al Padre y a Ti, a quien Él ha enviado, para que así todos, llegando al conocimiento de la verdad, reciban la vida en abundancia. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Señor Jesucristo, tú que, crucificado, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado ha conocer.

Reflexión

Este pasaje del Evangelio según San Juan es uno de los más profundos y teológicamente ricos de las Escrituras. Nos habla del misterio de la Encarnación: la Palabra, que es Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros. Jesús es presentado como la luz verdadera que viene al mundo para iluminar nuestras vidas y ofrecernos la gracia y la verdad. Nos recuerda la venida de Cristo al mundo y la revelación de Dios a través de Él.

¿Qué áreas de tu vida necesitan ser iluminadas por la luz de Jesús? ¿Hay alguna dimensión de tu vida en la que no hayas dejado que el Evangelio haga cambios, transformando tu vida, tus decisiones y opciones? ¿Estás permitiendo que tu vida sea realmente reflejo de la enseñanza de Jesús, intentando asemejarte cada vez más a Él?

Por otra parte, la figura de San Juan Bautista nos recuerda que estamos llamados a dar testimonio de la luz. Piensa en cómo puedes compartir el amor y la verdad de Cristo con los demás a través de tus palabras y acciones. ¿Qué significa para ti ser un hijo o hija de Dios, nacido no de la carne, sino del Espíritu? ¿Cómo puedes vivir según esa identidad en tu vida cotidiana?



Intenciones
A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Señor de la misericordia, mira con bondad a cuantos se han encomendado a nuestras oraciones y enriquécelos con tus bienes. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador Nuestro, derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos: que encuentren en ti su verdadera felicidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por todos los que acompañan en su dolor a los cautivos de hoy, para que ofrezcan lo mejor de sus vidas siendo testigos de la entrega de Jesús por la humanidad. Oremos:

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:
Tu gracia, Padre Santo, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: —«No les queda vino.»

Jesús le contestó: —«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes: —«Hagan lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: —«Llenen las tinajas de agua.»
Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: —«Sáquenlas ahora y llevenlas al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: —«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado ha conocer.

Reflexión

En el contexto de la boda, la falta de vino representa una crisis, ya que en la cultura judía de la época, simbolizaba la alegría y la abundancia. María, la madre de Jesús, intercede ante Él, mostrando su preocupación por los novios y confiando plenamente en la capacidad de su hijo para resolver la situación. Aunque Jesús inicialmente responde que su hora aún no ha llegado, María dice a los sirvientes: "Hagan lo que él diga." Esta confianza de María en Jesús es un ejemplo de fe y obediencia.

El milagro de convertir el agua en vino no solo soluciona el problema inmediato, sino que también revela la abundancia y generosidad de Dios. Jesús utilizó seis tinajas de piedra destinadas a las purificaciones rituales judías, cada una con una capacidad de unos cien litros. Al convertir esta gran cantidad de agua en vino de alta calidad, Jesús demuestra que la gracia de Dios no solo es suficiente, sino que también es abundante y supera nuestras expectativas.

Este milagro también prefigura la Eucaristía, donde el vino se transforma en la sangre de Cristo, un signo de la nueva alianza y la redención. Además, simboliza la transformación que Jesús trae a nuestras vidas: Él toma lo ordinario (agua) y lo convierte en algo extraordinario (vino), renovando y elevando nuestra existencia con su gracia.

¿Cómo es tu relación con Nuestra Madre de la Merced? ¿Te confías a su intercesión, para que presente tus inquietudes ante Jesús? ¿Buscas activamente conocer y obedecer la voluntad de Dios? ¿En qué áreas

de tu vida necesitas que Jesús haga transformaciones, así como pudo hacerlo con el agua? ¿Te dejas sorprender y sustentar por el Cuerpo y la Sangre de Cristo en cada eucaristía?

Intenciones

A cada intención se responde:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María santuario de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu. Oremos.

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna. Oremos.

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante las obras carismáticas en nombre de Santa María Virgen Redentora. Protégelos, concédeles amor y acierto en su misión. Oremos

  Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración:

Dios de misericordia, fortalece nuestra fragilidad humana y, por intercesión de Nuestra Madre de la Merced, concédenos vernos libres de todas nuestras cautividades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Consagración a Nuestra Madre de la Merced

Oh Señora mí,a oh Madre mía de la Merced;
yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme
como hijo y servidor tuyo.
Amén.

Ofrecemos esa primera edición de La Palabra de Dios en clave redentora a nuestra Madre Santísima de la Merced, confiando los frutos de su uso a la intercesión de tan buena Madre, suplicando, también por la intercesión de nuestro Padre Fundador, San Pedro Nolasco, que mediante la esperanzada e incesante oración de todos quienes formamos la familia mercedaria, veamos renovada nuestra pasión y misión redentora al servicio de los cautivos del tiempo presente.